**EL GÉNERO Y EL DERECHO PENAL: EL FEMINICIDIO, UNA CRÍTICA
DESDE LA EFICACIA SIMBÓLICA DEL DERECHO PENAL.**

DAVID LEONARDO TORRES MELGAREJO

**TRABAJO DE GRADO PRESENTADO COMO REQUISITO PARA OPTAR EL
TÍTULO DE MAGÍSTER EN DERECHO PENAL**

DIRECTOR:

MANUEL SALVADOR GROSSO GARCÍA

UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS

BOGOTÁ - COLOMBIA

2018

Foto 1 Foto crónica, La Habana, Cuba, Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha

DEDICATORIA

Este simulacro de síntesis y estudio juicioso de un tema tan plagado de matices tiene su origen en la intención por exponer a la academia una mirada crítica sobre conceptos relevantes para el derecho que se han convertido en panfletos líquidos.

Todo eso gracias a un apoyo interdisciplinar, inter -social e inter-familiar, mi abuela, madre, padre, hermana y tío, fueron el eje necesario para seguir con, determinación la elaboración de una tesis como ésta.

A Natalia, quien, con su crítica, me brindó herramientas para la contextualización de un problema de suma relevancia en la ciencia del derecho.

Por último, al maestro Manuel Salvador Grosso García, que supo llevarme por un camino complejo, pero que tiene como recompensa un mar de dudas e interrogantes.

TABLA DE CONTENIDO

1. INTROITO	5
2. METODOLOGÍA:.....	8
3. DEL GÉNERO:.....	10
3.1 GÉNERO Y PODER:.....	10
3.2 DISCURSO DE GÉNERO:	19
3.3 SEXO Y GÉNERO, DOS CATEGORÍAS:	27
3.4 RELACIÓN DEL TRABAJO Y EL GÉNERO:.....	35
3.5 GÉNERO Y DESARROLLO SOCIAL:	43
3.6 EDUCACIÓN Y FORTALECIMIENTO DEL DISCURSO:	51
4. DEL GÉNERO Y EL DERECHO PENAL.....	62
4.1 DEL DERECHO Y LO SIMBÓLICO.....	62
4.2 DE LO POSITIVO Y LO NEGATIVO:	70
4.3 DEL FEMINICIDIO:.....	75
4.4 EL FEMINICIDIO Y SU EFICACIA SIMBÓLICA ¿POSITIVA?:.....	78
4.5 EL FEMINICIDIO Y SU EFICACIA SIMBÓLICA NEGATIVA O REAL:	86

<i>4.5.1 La construcción del tipo:</i>	86
<i>4.5.2 “Por cuestiones de identidad de género”:</i>	93
5. CONCLUSIONES:	104
6. REFERENCIAS:	117

TABLA DE IMÁGENES

Foto 1 Foto crónica, La Habana, Cuba, Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha .	2
Foto 2 Foto crónica, Perú. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha.....	6
Foto 3 Foto crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha	30
Foto 4 Foto crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Betrán Rocha.	44
Foto 5 Foto crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha	59
Foto 6 Foto crónica, Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha.	77
Foto 7 Foto Crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán.	105

1. INTROITO

Hombre Pequeñito

Hombre pequeño, hombre pequeño,

Suelta a tu canario que quiere volar...

Yo soy el canario, hombre pequeño,

Déjame saltar.

Estuve en tu jaula, hombre pequeño,

Hombre pequeño que jaula me das.

Digo pequeño porque no me entiendes,

Ni me entenderás.

Tampoco te entiendo, pero mientras tanto

Ábreme la jaula que quiero escapar;

Hombre pequeño, te amé media hora,

No me pidas más

ALFONSINA STORNI

El género en la actualidad no constituye ya un factor meramente de exclusión, sino que, por el contrario, se erige como una fuente de interpretación social que con una fuerza emancipadora gigante, por ello, hablar de género como una categoría es más que adecuado, para poder llevar al buen entendimiento los conceptos de equidad de género, justicia social y género; que permite que la historia de la humanidad tenga no solamente un aspecto masculino, sino que abra sus puertas y la mente de las personas a entender que ser humano es mucho más que un individuo propenso a la división con base en su aparato reproductor.

Entender que el género no es una categoría natural, sino que es una construcción social que se ha venido fortaleciendo gracias al abuso y la manipulación del poder, constituye una cara enorme para lo que es la reivindicación de los derechos de las personas, que por no estar o sentirse adscritos a una determinada manera de concebir el género, de manera masculina, para hacer claridad, han sufrido innumerables vejaciones a lo largo de la historia de la humanidad y lastimosamente en el presente.

La categoría de género más allá de un discurso meramente simbólico o formalista, tiene por labor desencumbrar, no solo, la perspectiva patriarcal y misógina con la que se tejen y refuerzan los pilares de la sociedad moderna occidental, sino que además, coadyuvar con la construcción de conceptos reales que propenden por la equidad, esto quiere significar que los elementos que integran la categoría de género pretenden integrar un pensamiento más humanista a la cosmovisión actual, de tal manera que pueda subvertir los discursos excluyentes y victimizantes (sobre todo con la mujer), de los que también son responsables, que mantienen en la sombra, especialmente a las mujeres.

También es importante resaltar que la importancia de la categoría de género no se limita a una vindicación de los derechos de las mujeres, sino a una re- interpretación de la realidad social actual con relación a la postura de grupos históricamente marginados y la violencia sistemática que han sufrido.

Foto 2 Foto crónica, Perú. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha

La evolución de la sociedad desde su más arcaica forma, es decir las sociedades tribales hasta esta fratria de realidad virtual, donde nos conocemos, nos vemos, pero no sabemos nada del otro, parece ser un círculo vicioso de lucha de

contrapesos y poderes que buscan una sociedad colectivizada sin perder la individualidad.

Lo que en Hernando sería una sociedad relacional con seres individualistas (Hernando, 2012).

Esta pugna ha permitido la creación de símbolos que adhieren, pero que de igual forma excluyen a las personas, por causas diversas, como lo son la raza, la religión y ahora el género, que a su vez son la base de instituciones sociales, donde el poder, de manera dinámica y silente, como explica (Han, 2016), y recordando a Foucault, normaliza conductas, que pueden ser violentas y que en el momento que vive el país, cobran gran importancia y merecen un análisis juicioso desde la academia, que si bien es cierto, ha impartido un importante esfuerzo por desarrollar el pensamiento y las teorías de la categoría de género, como expone (Pérez-Bustos, 2018), *“Actualmente, en momentos en que la educación superior convoca a más mujeres en Colombia, el cambio está ocurriendo, pero no al ritmo que soñaron las sufragistas y pioneras que nos abrieron el camino. ¿Cómo asegurar que los derroteros de movilidad social que abren las universidades sean tan amplios para las mujeres como para los hombres, ya se trate de profesoras, investigadoras o estudiantes?, ¿cómo pueden ayudar los estudios de género*

y onu Mujeres?, ¿de qué manera profundizar en la relación y el diálogo constructivo entre las disciplinas, las ideas, la diversidad de visiones y experiencias vitales y afectivas?”, sin olvidar los esfuerzos de estudiosos, como el abajo firmante, que también pugnan por una equidad d género real.

Uno de ellos es el derecho y en su más violenta forma el derecho penal, qué reforzando algunas de estas contradicciones ha fortificado el discurso de violencia, así como de exclusión hacia la mujer y hacía aquellas personas que por diversas circunstancias no se circunscriben a lo que universalmente se conoce como masculino y que erradamente se asocia con fortaleza.

Lo que se pretende por medio de este estudio es explicar la construcción del concepto de género como dispositivo de exclusión, su interpretación patriarcal en la realidad jurídica colombiana, donde se aplica, casi por antonomasia como un sinónimo de lo femenino, creando falacias en la sociedad que pretenden ser utilizadas como factor de integración social o por el contrario como herramienta política (eficacia simbólica del derecho negativa o positiva), dentro de lo que se reconoce como populismo punitivo así como el papel del derecho penal en sendos aspectos.

2. METODOLOGÍA

El problema de investigación emerge de la necesidad de entender las diferentes perspectivas sociales y jurídicas que se tienen en cuenta dentro de la sociedad moderna para ejercer control social y para excluir al sujeto que no se adapte o que no pertenezca, por alguna circunstancia a los estándares establecidos en un determinado territorio.

Para el caso concreto, la categoría de género, utilizada como dispositivo de discriminación y a su vez como concepto unificador, dentro de lo que debería entenderse como equidad de

género, ha tomado importancia en los últimos años, gracias a las luchas de los grupos feministas y de activistas en pro de la equidad de los seres humanos, lo que tiene como consecuencia un manejo del mismo, para cuestiones políticas y electorales, es por ello, que en la academia debe reposar el compromiso de explorar el tema y brindar soluciones reales y críticas para la exposición y aprehensión del concepto género.

El género y su relación con el derecho y sobre todo con el derecho penal se erige como un estandarte interesante para entender los conceptos de poder y de patriarcado, así como la construcción del ordenamiento jurídico penal sobre premisas que violentan a determinados sectores o conjuntos dentro de la sociedad.

Con el objetivo de hacer una crítica desde la ciencia jurídica a ese sistema, empleé, en principio un método descriptivo para darle una base epistemológica fuerte y tratar de entender y explicar el surgimiento del concepto género, pasando por su relación semiótica con la sociedad, su relación con el trabajo, así como una mirada filosófica del tema de la diferencia y el poder para terminar estructurando un concepto de género, con el que es posible, por medio de la revisión y análisis de textos, antropológicos, sociológicos, psicológicos, y filosóficos, además de la revisión de material fílmico, de manera analítica-crítica, establecer la confusión que se genera entorno al género y a lo femenino (debe entenderse, esa confusión, la interpretación errada, donde género se refiere simplemente a lo femenino).

Entendidas la categoría de género, se procede a forjar una crítica al delito del feminicidio dentro del marco del derecho penal simbólico, utilizando el método deductivo y analítico, con fundamento en textos de derecho penal, filosofía del derecho, jurisprudencia y textos donde se destaque la relación de la violencia, el género y el derecho (penal).

La hipótesis mana de la confusión que hay entre el termino -concepto género y el concepto de lo femenino, esto quiere significar una crítica a la interpretación un tanto equivocada que ha surgido en Colombia a la categoría de género, y como ha sido instrumentalizada en el ámbito jurídico penal y a su vez exponer las consecuencias reales y potenciales que trae, particularmente en el delito de feminicidio.

3. DEL GÉNERO

3.1 GÉNERO Y PODER:

Y AÚN ASÍ... YO ME LEVANTO

*Tú puedes escribirme en la historia
con tus amargas, torcidas mentiras,
puedes aventarme al fango
y aún así, como el polvo... me levanto.*

¿Mi descaro te molesta?

¿Porqué estás ahí quieto, apesadumbrado?

*Porque camino
como si fuera dueña de pozos petroleros
bombeando en la sala de mi casa...*

*Como lunas y como soles,
con la certeza de las mareas,
como las esperanzas brincando alto,
así... yo me levanto.*

MAYA ANGELOU

No se puede adscribir el surgimiento del concepto género a un hecho específico dentro de la historia de la humanidad, sino que por el contrario debe estudiarse y describirse como lo que es, un constructo social progresivo.

Esto significa que la evolución de la humanidad biológicamente hablando, no ha traído consigo el surgimiento de la división por género como una herramienta de exclusión y claro de diferenciación, sino que por el contrario ha sido la creación social en conjunto con la manipulación de factores como la religión, la economía, la política y la cultura, la que ha hecho surgir la categoría de género como un dispositivo de separación, que, fundamentado en la diferencia biológica, que no se puede negar, ha potenciado las diferencias entre los seres humanos.

Esta evolución del mundo, dentro de la cual la configuración del mismo ha respondido a patrones simbólicos, creados a partir de actividades y actitudes del ser humano, que como consecuencia ha ocasionado la división de femenino y masculino como un factor transversal en la sociedad.

Es común confundir las categorías género y sexo, además hacer aprehensión del género un concepto meramente determinado por cuestiones biológicas, limitándose simplemente a una denotación gramatical de rasgos orgánicos por no decir gonadales. Lo que no significa solamente que el género sea una construcción simbólica sobre la base de datos biológicos de diferencia sexual.

Estos modelos simbólicos pueden ser entendidos como los roles que el género le brinda a las personas dentro de la sociedad para que se ajuste a las necesidades específicas de la política, de la ideología o de la reunión, para aclarar este punto, (Butler, 2006) busca explicar el poder que se entreteje detrás del género y las interpretaciones que han surgido en torno a él. Pone de parangón la discusión elevada por el Vaticano a la ONU, con

relación a la utilización del término género en supuesta apología a la homosexualidad, argumentando, que de plano se negaba la feminidad, y se ponía en peligro la procreación, así como era potencial el nacimiento de otros géneros, fuera de la naturaleza.

De similar forma describe la perversión de la lucha feminista en los Balcanes, donde se utilizó el término “género” para restarle fuerza al marxismo del gobierno, (Butler, 2006) lo que quiere significar también una manipulación de la interpretación del concepto dependiendo de la orientación ideológica y del fin que se busque.

Para Lamas es de Vital importancia estudiar la diferencia sexual biológica desde un contexto social, ecológico, cultural y hasta político (Lamas, 2000) esto significa que la asignación de género surge a partir de la apariencia de los genitales es decir macho y hembra dependiendo de falo o vulva, quiere decir, que el género, como concepto divisor, no es una construcción que surge del imaginario social, sino que por el contrario tiene sustento en hechos y cosas plausibles, científica y positivamente comprobables, eso, en sumatoria a un adoctrinamiento y a unos roles impuestos por la sociedad, han creado un engramado pétreo, por medio del cual la dicotomía, género define muchas situaciones de la vida social.

Lo anterior surge claramente de una conducta de poder, un concepto que busca deconstruir sobre la base del género, la identidad relacional de los seres humanos, que los lleva a extremos individualistas. Esta idea de individualismo debe entenderse desde una perspectiva un tanto utilitarista, esto quiere significar que los deseos individuales, pueden llegar a ser compartidos por un conglomerado, sin que ello signifique el surgimiento de una comunidad, en lo que Hernando entiende por una comunidad relacional, sino que, simplemente, es un grupo, que por medio, de la manipulación de

discursos como el miedo, la violencia y el mismo punitivismo logra hacer más grande la brecha que hay entre los roles creados que dividen ente, masculino y femenino.

Estos grupos, son la base de estructuras sociales como la familia, el trabajo y de súper estructuras como el Estado y la misma patria. Entonces, se debe entender que no se crea una comunidad con alteridad, sino un grupo con eslabones de trabajo que realzan la diferencia; en términos simbólicos, confiriéndole roles a determinadas personas dependiendo su género.

De instituciones como la familia, el trabajo, el Estado, se desprende la necesidad de asumirse desde la temprana infancia como niño o niña según las reglas asignadas, para que esta diferenciación pueda ser instrumentalizada y se puedan adscribir tareas y comportamientos que vienen pre-establecidos así como divididos de manera tal que refuercen lo que en el fondo no es más que un refuerzo de los dogmas sociales.

Sumado a lo expuesto, esa construcción de roles dentro de la sociedad obedece a una pugna de poderes, no es solamente el otorgamiento de un determinado rol a un determinado grupo social, sino que por el contrario toda esa manipulación responde a propósitos que, aunque son disimiles, comparten una base, esto es la dominación por medio del poder. Esto no quiere significar que todas las relaciones de poder llevan consigo una relación de dominación política.

La dominación se ejerce y se ejecuta al momento que la voluntad, la razón y la conciencia de un sujeto sobrepasa las lindes de la individualidad y de la libertad del otro, pervierte la esfera de la libertad que cada persona asuma e impone su criterio.

Es necesario entender la distinción entre una relación de poder y una relación de dominación, puesto que no son excluyentes, la relación sexual es un acto de poder, dos

sujetos consienten suceso, aceptando las implicaciones invasivas e íntimas que el coito significa, mientras tanto, la violación, es una relación de dominación por medio de la cual una de las personas somete a la otra a su voluntad, abusando de su poder. Esto último no quiere decir que no exista una relación de poder, existe, pero es desigual.

La lista de actividades, labores, actitudes y comportamientos que se adscriben como consecuencia de la determinación del género es la suma de ese cumulo de ideas que se tejen y que se manipulan para construir, con base en la diferencia género, algo más grande, o sea para tomar como tópico generador el género y de esa manera, crear una articulación social que admita cabriolear entre la política, la religión, la economía, etcétera y mantener las creencias sociales acerca de la categoría de género.

Al comparar estas evidencias, si bien es cierto el género es un constructo social, su concepto también puede ser construido, esto quiere decir que tal vez no deba existir un concepto simple de género, que agrupe todas las interpretaciones que se han derivado del concepto y su manipulación. El poder de los grupos “excluidos” que son los elementos que están fuera de los conjuntos ha concedido el surgimiento de un variopinto de nociones del género (Butler, 2006).

En efecto el uso de género como un dispositivo de poder no es ajeno para casi nadie. Judith Butler, nos cuenta el yerro al utilizar el concepto que tienen las y los investigadores gays y lesbianas, las y los estudiosos de las teorías feministas, relativas al derecho, el clero y la misma sociedad, género, el concepto que sirve de análisis para la teoría feminista, un ripio de la diferencia sexual y una apología a la homosexualidad, sendas interpretaciones se adscriben a un discurso determinado, que manipula su poder al antojo de sus intereses.

Lo más interesante del tema, es el poder reivindicatorio que tiene el concepto “género” dentro de la sociedad, si bien es cierto es un continuo dualismo, una continua pugna entre la feminidad y la masculinidad, entendidas como una virtud natural del ser humano han colaborado con el nacimiento de una perspectiva excluyente y degradante en las que género es una herramienta del poder social, político, económico y religioso para discriminar. El poderío de vindicar que existe con el concepto de género se circunscribe a reconocer de manera material la importancia de los roles que ha tenido la mujer a lo largo de la historia (Butler, 2006) y la necesidad de legitimar su lucha actual. Las categorías de sexo y género como productos de la actividad humana que varían dependiendo territorio, política, economía, cultura y claro necesidad (Lamas, 2013), comparten obviamente un vínculo que no se puede desconocer, pero que no se pueden confundir.

Para (Wittig, 2013) el sexo es aquella condición orgánica que se le atribuye un ser dependiendo claramente de los estereotipos y dogmas con que se interprete la biología, en otras palabras, el sexo tampoco se escapa de discurso patriarcal de género como piedra angular la exclusión, es decir que, dentro de su discurso, Wittig, alude que la biología también es un asunto meramente interpretativo y que el sexo termina siendo una construcción social.

La afirmación anterior, es una interpretación extensiva de la manipulación del poder hasta el concepto mismo del sexo, en otros términos, es una lectura Beauvoriana de los conceptos sexo-género desde una perspectiva que desconoce la diferencia biológica y que esgrime sus argumentos dentro del entendido de que las condiciones sexuales y de género se aprenden dentro de una relación de dominación en la sociedad patriarcal.

Hay que aclarar que el concepto de sexo que se está utilizando en esta indagación responde a lo que biológica y positivamente se puede distinguir, esa diferencia real que existe entre los animales, sin que eso desconozca las afirmaciones de que el sexo no solamente se limita a denotar y a describir lo que positivamente puede percibir, sino que por el contrario permite connotar y ser hilo conductor del uso del género como herramienta excluyente.

Este concepto, de sexo como construcción, también impone el entendimiento del mismo como una relación, de mi persona, de mi ser, con los otros y como una función con fines específicos, lo que se puede tomar como asidero de una práctica social de estructuración que deviene finalmente en el género. Dicho de otra manera, que la teorización radical del sexo como dispositivo de diferenciación, abre una ventana a la confusión de los conceptos sexo-género, pero para lo que acá importa, la categoría de género constituye una obra social, que tiene basa en una diferencia natural, positivamente y científicamente demostrable, el sexo animal, específicamente el sexo de los mamíferos.

Siguiendo esta línea este poder enmascarado, es decir la manipulación del sexo permite que el poder mismo se inmiscuya en el cuerpo humano y haga de él, un producto que no puede ser utilizado en cualquier clase de actividad, sino que tiene unos límites que no pueden ser subvertidos.

Entonces, para lo que interesa exponer, el sexo como categorización de la biología, pretende diferenciar y poner límites que permitan organizar y convertir en producto esa dicotomía con el fin de robustecer eso que Foucault llama poder enmascarado.

Para efectos de entender esta investigación hay que decirse que el género, puede ser visto como una promoción de la división de la masculinidad y la feminidad socialmente construida, (Butler, 2006) una reivindicación de la distinción de roles repartidos por cuestión de la diferencia sexual.

En este punto es ineludible hacer una explicación acerca de lo que significa diferencia sexual, que no es otra cosa que la articulación de la parte biológica que fundamenta esta división, el sexo y la parte construida que sería el género y que permite, a mi juicio una exégesis diferente según la lectura y el contexto que se utilicen.

De ese dualismo que significa el género, (Wittig, 2013) esboza al hombre y a la mujer como categorías políticas y económicas, lo que puede funcionar para explicar la manipulación del “concepto género” por el poder. Teniendo categorías epistemológicas que permiten un análisis, jurídico, filosófico, económico, antropológico y social; es difícil no caer en la mezcla de conceptos y crear nuevas teorías, esto, en principio responde a la dialéctica del saber, es obvio, pero la manipulación de la significación de los términos es lo que interviene en la órbita de la libertad del otro.

Esa libertad del otro como supuesto límite de las acciones de los individuos y como fundamento de la otredad con que se alimentan la cosmovisión y la personalidad, puede tener una perspectiva negativa, es decir, un espacio donde la única conducta y libertad son las mías propias, no hay espacio para un tercero;

“La calificación de “negativa” que acompaña a este tipo de libertad se basa en su focalización en la ausencia de obstáculos o interferencias. De lo que se trata es de evitar cualquier tipo de influencia limitativa externa y ajena al sujeto de acción, dejando que éste haga lo que considere pertinente, e independientemente de lo que esto último sea. No hay, entonces, compromiso alguno en favor de un tipo de acción determinado, sino que se

acepta la pluralidad de fines y perspectivas, siempre y cuando no atenten contra las condiciones básicas.” (López de Robles Rojo, 2010).

Una representación positiva que determina y lleva a la persona a confiar en imperativos creados, en actuar bajo el hilo conductor normativo que mantiene a la sociedad en pie,

“El logro de la verdadera libertad pasa, entonces, por la coacción o dominación de unos hombres sobre otros, de aquellos que aparentemente no conocen esa libertad pero que, en el fondo, la desean y es buena para ellos, por parte de aquellos otros que, haciendo uso de las facultades superiores, la han localizado y se han comprometido con ello, para lo cual no dudan en imponerla por la fuerza.”, (López de Robles Rojo, 2010).

Y por último una visión ecléctica, o lo que el profesor López de robles rojo denomina la libertad republicana, *“Este otro modelo comparte características con los otros dos, al tiempo que no se identifica plenamente con ninguno de ellos. Está de acuerdo con la libertad negativa en su insistencia en la ausencia, si bien no en la ausencia de interferencia sino de dominio; y está de acuerdo, también, con la concepción positiva en su interés por el dominio, pero no para ejercerlo positivamente, de acuerdo con una instancia directora, encarnación del deber, sino, justamente, para evitarlo.”* (López de Robles Rojo, 2010).

Las afirmaciones anteriores sugieren que dependiendo de la clase de libertad que se aprehenda (escenario utópico) o con que se actué en la vida real, se debe crear o asumir un concepto de género que propenda por el propósito que tiene el individuo o la colectividad, es decir, el poder enmascarado, tiene aristas diferentes, y para el caso particular son definidas por las lecturas y definiciones que se le da al género como concepto dual-ificador.

3.2 DISCURSO DE GÉNERO

VIENTRE DE RESISTENCIA

Yo no soy un vientre, soy un ser,
yo no soy un hijo, soy una mujer,
yo no soy un cuerpo que se toma, soy poder que se cuestiona,
yo no soy un rol, soy relación para la creación, yo no soy una
madre prometida, soy una posibilidad expandida, yo no soy
sólo palabras, soy silencio y miedo, yo no soy solo razón, soy
deseo y decisión
yo no soy sólo cuerpo, soy polvo de estrellas y arenas del desierto,
yo no soy sólo un vientre, soy poesía y canción,
yo no soy un rol, soy movimiento y quietud,
soy sueños y tormentas,
yo no soy un vientre prometido,
soy lo que quiero ser, soy lo que puedo ser,
soy lo que debo ser, pero no soy lo que tengo que ser,
yo soy mujer y me resisto a parir, sólo a parir,
quiero amar la vida, no sólo la vida de unos hijos,
soy mujer y doy vida con mi vida,
soy mujer y decido,
soy mujer y digo,
soy mujer y no crío.
Soy mujer aunque no tenga un hijo.
Yo no soy un vientre, soy vida.

JHOANNA PATIÑO

A continuación, la categoría de género como un sistema binario que separa a hombres y mujeres fortaleciendo los límites y símbolos que imponen la sociedad (Conway Jill, 2013), que va en consonancia con (Scott, 2013), y sugieren que la categoría del género, se refiere a un factor de estudio de contextos, con el que constituye una forma de comprender, entender y legitimar a la mujer como un aspecto clave y real de la sociedad, como parte integral de ella y no como un ente aislado del que sólo las feministas pueden hablar.

A lo mejor, como se dijo en párrafos precedentes el manejo ambiguo de la categoría género como un concepto transversal para la sociedad, depende de los intérpretes y del discurso que ellos manejen. Todo esto parece confirmar que si bien es cierto la reivindicación de luchas y la legitimación de ideologías han colaborado con la visualización de los problemas de género desde una perspectiva meramente femenina, no obstante, no puede olvidarse que el concepto se refiere a una división dual, a una dicotomía entre lo masculino y lo femenino.

Es por esta razón que la acción académica de investigación en temas de género que acá se pretende, lleva implícita un anhelo de reivindicación de la mujer, erigir una categoría útil para el análisis histórico y claro el estudio integral de las personas sin caer en la acepción de género más simple, género igual a mujer, que para (Scott, 2013) se refiere a que, *“En su acepción más simple, “género” es sinónimo de “mujeres”. En los últimos años, cierto número de libros y artículos cuya materia es la historia de las mujeres sustituyeron en sus títulos las mujeres” por “género”. En algunos casos, esta acepción, aunque se refiera vagamente a ciertos conceptos analíticos se relaciona con la acogida política del tema...”*.

Avanzando en el razonamiento, se ha dicho que la categoría de género, describe una distinción, construida a partir de las disimilitudes reales, entre las gónadas humanas. También aludí que una parte de los estudiosos, utilizaron el concepto, desde mi perspectiva, de una manera errónea haciendo significado qué el género era de una perspectiva meramente femenina, lo que se desechaba de tajo cierre al que fundamenta el concepto dicotómico del género.

Nada de lo expuesto hasta aquí quiere decir que la investigación en la categoría de género, dentro de las instituciones políticas sociales y económicas con miras a la reivindicación de los derechos de la mujer y de la legitimación de la lucha que realizan sean una quimera, por el contrario, es totalmente valido su uso en ese ámbito.

Se puede condensar lo dicho hasta acá diciendo que, la categoría de género pretende describir los fenómenos sociales (roles) creados con fundamento en la diferencia de sexo, lo que de un modo estructurado y juicioso puede repercutir en el trato justo e igualitario de todas las personas, eso sí, y citando a (Butler, 2006), debe haber claridad en, la diferencia entre justicia y tratamiento justo, equidad, libertad y las libertades que las personas realmente desean. (Butler, 2006).

Para vislumbrar mejor esta idea, hay que explorar lo que quiere decir el concepto de género, sus acepciones y la concepción de lo que entiende la sociedad por universal; puesto que ha repercutido en el uso de la categoría de género como argumento y base para algún discurso, así como de la idea de género en los discursos.

Lo universal se puede referir a una conexión de convicciones culturales (Butler, 2006), que permanecen por un determinado tiempo como hito social, lo que permite que la universalidad de las cosas solo sea una relativización de conceptos que obedecen al discurso imperante y al poder del discurso en el sitio determinado, baste como muestra la manipulación por parte de un sector político colombiano de la mal y peyorativamente llamada ideología de género, tomando como basa la creencia de una porción de personas, manipulan el discurso religioso convirtiendo esa diferencia “universal” hombre-mujer, en una dicotomía pétrea con unos roles que no pueden modificarse, hombre-macho-padre y mujer-hembra-madre, disfrazando, con su discurso como “anti-natural”, todo aquello que no converja en esa división.

(Butler, 2006), propone que *“Lo universal empieza a ser articulado precisamente a través de los desafíos a la formulación que ya existe, y el desafío proviene de aquellos a quienes no incluye, de aquellos que no tienen derecho a ocupar el lugar del «quién», pero que, sin embargo, exigen que lo universal como tal les incluya.”*, deseo subrayar que este cardumen de percepciones ,que se pueden desprender de una interpretación o aplicación del género como discurso o como parte de un discurso responden al poder, y no al poder estatal o jurídico, sino al poder de los distintos sectores de la sociedad que continuamente van cambiando las definiciones según su parecer.

Sirva de ejemplo, la categoría de género incluida en los acuerdos suscritos por el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC-EP,

“Igualdad y enfoque de género: reconocimiento de las mujeres como ciudadanas autónomas, sujetos de derechos que, independientemente de su estado civil, relación familiar o comunitaria, tienen acceso en condiciones de igualdad con respecto a los hombres a la propiedad de la tierra y proyectos productivos, opciones de financiamiento,

infraestructura, servicios técnicos y formación, entre otros; atendiendo las condiciones sociales e institucionales que han impedido a las mujeres acceder a activos productivos y bienes públicos y sociales. Este reconocimiento implica la adopción de medidas específicas en la planeación, ejecución y seguimiento a los planes y programas contemplados en este acuerdo para que se implementen teniendo en cuenta las necesidades específicas y condiciones diferenciales de las mujeres, de acuerdo con su ciclo vital, afectaciones y necesidades.”.

Meramente una perspectiva femenina, o una perspectiva de género que vindica la historia de la mujer dentro del particular contexto de conflicto en Colombia, entonces hay que tomar en consideración esta hipótesis de que la categoría de género puede, desde su vaguedad formar un retazo ambiguo de conceptos al servicio del poder.

No se debe caer en la falacia de reconocer el género como un subproducto del sexo sino que se debe entender qué la diferencia de sexo ,en sumatoria a esos actos de poder ejecutados tanto por mujeres como por hombres (por las personas), la ilimitada ansia de poder, las corrientes del pensamiento, a las estructuras del capital, la ordenación patriarcal de la sociedad, así como factores cómo la cultura, el territorio, la economía, la educación y la política (Lamas, 2013) han desarrollado y creado la categoría de género como un dispositivo de manipulación que si bien, en su génesis depende de la biología, ahora se asocia con unos roles específicos que la sociedad capitalista impone.

Esto supone, que desde que el niño o niña se siente curioso por su sexualidad e intenta descubrirla y explorarla, parece que la lectura de la sociedad actual transpolara conceptos freudianos como la castración y la envidia del falo (Rubin, 2013), misóginos per se, pero perfectos para explicar la instrumentalización del género para lo que tanto se ha repetido,

reforzar discurso patriarcal que utiliza la redundante "diferencia de género" cómo una contradicción (Foucault, 1992). Esto es, que la sociedad occidental, actual ha creado un sistema plagado de conceptos pre- establecidos (repartidos a las personas sin contar con su consentimiento inicial), que encasillan a los pequeños, en roles específicos de determinado género, que pintan como imperativos para la vida en sociedad.

Se podría objetar sin embargo la tesis del discurso patriarcal, como hito en el uso del género como componente de discriminación, sin embargo, en antes se ha dicho, el género es un discurso en lo que se refiere a una diferencia entre las personas, a una distinción de roles, a un límite entre lo femenino y lo masculino, es una manera de manipular a la sociedad por medio de ideas naturalísticas falsas, como lo son las labores naturales de mujer y hombre, que no las funciones biológicas de la especie.

Lo más importante es que, la categoría de género, como complejidad, como conjunto, es un elemento dentro de los discursos de la sociedad occidental moderna, que tiene una importancia enorme dentro de dos aspectos, el aspecto simbólico, que más adelante se estudiará, y el aspecto material, claramente influenciado por lo simbólico.

Tal vez con una lectura antropológica crítica las profesoras Jill Conway, Susan Bourque y Joan Scott han estudiado la construcción de la categoría género, como una manera de exclusión per se, como un punto de conexión para la reivindicación de la mujer, desconociendo, de tajo, la dualidad que existe, por antonomasia en el concepto género.

De esos estudios se desprende la confusión actual que se erige frente a lo que significa el género y lo que es una perspectiva de género, que no una perspectiva femenina.

Ya se ha dicho en varias ocasiones que la categoría de género, como concepto de análisis social e histórico no puede responder a miramientos solamente femeninos, sino

que debe ser incluyente y coherente hasta donde sea posible con sus particularidades, lo que quiere significar, es un concepto, donde lo femenino y lo masculino, confluyen de manera equitativa.

La mayoría de citas en este capítulo han respondido a varias filosofas, antropólogas, sociólogas e historiadoras, adscritas de alguna manera a movimientos feministas que buscan la reivindicación histórica de la mujer y que ven en el discurso del género una manera de resaltar el papel de la mujer en la sociedad actual, lo que no tiene nada de negativo, pero que para los términos académicos que estoy usando, en este momento, presenta varias dificultades.

En primera medida hay que reconocer el papel que ha tenido la mujer durante la historia de la sociedad occidental moderna, ha sido víctima de la arquitectura patriarcal que se ha tejido en la historia, dicho de otra manera, es totalmente cierto que la mujer merece una restitución de sus derechos y libertades, ahora de manera material.

El surgimiento del estado social de derecho ha propiciado un ambiente favorable para los movimientos sociales que luchan por la igualdad de derechos, o al menos por tener derechos, lo que sugiere que las herramientas para el análisis social e histórico de la sociedad como el género, la raza, la religión y ahora la postura política tienen una incidencia en el sentir general de las personas, un impacto mayor por la mayor posibilidad de acceso al conocimiento, a la información que le cuenta parte de su historia, esto tiene una relevancia enorme en la construcción y manipulación de discursos, para el caso que nos ocupa, alrededor del género.

También es menesteroso entender que la mujer, teniendo la condición que sea (Gitana, lesbiana, anciana) ha sido una gran víctima del falo -centrismo, eso es cierto, y también es indiscutible que las lides que ha combatido para garantizar parte de sus derechos han sido justas y muy importantes, pero que esa lucha no solamente está justificada por una perspectiva de género o por un discurso de género, o cualesquiera objetos de la categoría de género, como lo quieren hacer notar ahora días, sino que pugna, por una realidad social más equitativa y libre de violencia.

Segundo, el tratamiento diferenciado que se busca con el género inmerso en un discurso, no es el mismo para todos los sectores de la sociedad, como ya lo enuncié en líneas de arriba, también es una forma de segregar, es un modo de discriminación.

La categoría de género que se pretende exponer acá, sugiere esto como una construcción social fundamentada en la categoría biológica de sexo, que diferencia a hombres y mujeres, adecuándoles roles determinados y pre-construidos por la sociedad, dependiendo de su aparato reproductor; son identidades y roles otorgados y construidos por la sociedad, es la subjetividad de las personas configurada por la aprehensión de modelos establecidos por la cultura particular, (Mayobre y Caruncho, s.f)

Finalmente, la categoría de género, como dispositivo de un discurso o como discurso no responde a una universalidad de componentes, sino que atiende a los productos de la actividad humana que varían dependiendo lugar, política, económica y necesidad.

3.3 SEXO Y GÉNERO, DOS CATEGORÍAS

DIFERENCIA

*Pensábamos que Rijmenam
 era diferente,
 pero eso no es el caso:
 no porque no sea un océano,
 no porque no sepa lo que es montaña,
 no porque no sea una isla,
 no porque no sea inhabitable,
 no porque no sea polo,
 no porque no sea ecuador;
 pero sí porque son todos quarks
 y todos leptones
 desde todos los tiempos y antes de eso
 en todo espacio y al lado de eso.
 Amigos, somos.
 Pero quién sabe la diferencia.*

FA CLAES

Tanto se ha hablado del género, qué es bastante común confundir los conceptos de sexo y género. En su parte más básica sexo se aúpa a diferenciar y a delimitar a los seres por sus características físicas y por otro lado el género se encarga escribirle a cada sexo un rol y unos detalles, fundados en las cartucheras de poder y el los símbolos relativos a la masculinidad y a la feminidad.

Las afirmaciones anteriores sugieren que, aunque, ahora días la categoría de género parece haber absorbido a la categoría de sexo, las diferencias entre los conceptos, proporcionan herramientas para entender y explicar cómo se ha entendido e interpretado, así como utilizado la categoría de género.

La idea de género se basa en la diferencia biológica del sexo, pero no solamente en la aprehensión de la división sexual, sino que se acompaña de una instrumentalización simbólica, que ha suscitado una especie de teoría de conjuntos, dónde existen dos conjuntos, uno denominado lo femenino y otro denominado lo masculino, dentro de los cuales la sociedad va albergando tareas, comportamientos, aptitudes, formas de vestir, formas de expresarse y en general todos los elementos que permitan que estos dos conjuntos no tengan un común denominador más allá de su propia humanidad.

Esta división arbitrariamente bipartita, obviamente no puede cobijar a la totalidad de personas que viven en la sociedad occidental moderna, es así que los conjuntos arriba descritos, pueden dejar relegados a aquellos personajes que la sociedad no puede encasillar, es decir los vuelve sujetos, que, por no encajar en la dicotomía creada, excluidos.

Lo anteriormente expuesto no quiere significar que se les hace una capitis deminutio, sino que se les trata como a un impar, que formalmente tiene las mismas garantías y derechos que las personas divididas en los conjuntos, pero que materialmente están afuera de ese entretejido legal y social que protege la supuesta diferencia.

Es imperativo advertir, que estos conjuntos no se hallan en un eje horizontal, sino que por el contrario están ubicados en una raya vertical, jerárquicamente instituida para qué

los componentes, que por cuestiones de ego y poder no están, ni simbólica, ni materialmente, correctamente encarnadas en el conjunto de lo masculino, queden fuera de esos agrupamientos, es decir excluidas de la sociedad, dentro de la misma sociedad.

Esta singularización que ha concedido la atribución de piezas y finalidades a grupos específicos de personas, hace surgir al género como una distinción necesaria para la sociedad, sin la cual se fundarían desordenes, que pueden atentar contra la naturaleza por los poderosos instituida, el statu quo de la sociedad patriarcal.

En ese orden de ideas, es la creación de antivalores, supuestamente naturales soportados en una falsa concepción de lo natural, que no son otra cosa, que la interpretación equivocada de concepto y qué estriban su maniobra en la legitimidad histórica que ha tenido el patriarcalismo y que

ha coadyuvado a la confusión de conceptos y a tratar el género como un tema sinónimo de lo femenino.

Foto 3 Foto crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha

Es importante advertir que la categoría de género, como distinción, puede no responder, siempre a criterios biológicos firmes. Para los años treinta y cincuenta se realizaron una variedad de estudios, donde la respuesta más concluyente era, que la convergencia de componentes biológicos era el criterio que determinaba el sexo de las personas, que como sabemos es la peana de la diferencia de género.

Aun y con él a sabiendas de que el género es una construcción social, se mantiene la creencia de que no hay nada más allá de femenino y masculino. El doctor Money, quien perteneció al Departamento de Psiquiatría y Pediatría del Hospital de la John Hopkins University y que debía determinar el sexo de los neo natos hermafroditas se permitió hacer un estudio, más para ejemplificar que otra cosa, pero que nos sirve para mostrar, de manera gráfica que género, como diferencia o exclusión no tiene un basamento científico muy fuerte, por el contrario, puede que sea solo un recelo social arbitraria. (Hernando, 2012, pág. 38)

Género - Sexo	<i>Masculino</i>	<i>Femenino</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>X</i>	<i>X</i>
Genético	M	F	M	M	M	M	F	F	F	F
Gonadal	M	F	M	M	M	F	M	F	F	F
Fisiológico	M	F	M	M	F	F	M	M	F	F
Físico	M	F	M	F	F	F	M	M	M	F
Hormonal	M	F	F	F	F	F	M	M	M	M
	Masculino	Femenino	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?

Como se observa en la gráfica, las variables utilizadas, para la construcción de una identidad sexual, son confusas a la hora de establecer los resultados, cuando alguna de las constantes (en términos de aritmética) no concuerda con lo femenino o lo masculino, entonces, nace la duda de si ¿la categoría género es realmente útil?

Es necesario entender que la categoría de género, desde la órbita meramente fisiológica, hormonal, gonadal, etcétera no puede ser tomado como un raciocinio valido y que por el contrario este se construye con un sin número de factores sociales que son aprehendidos y adoptados de distintas formas por cada sujeto;

“A fin de cuentas, como se ha demostrado desde la propia antropología de género ‘la biología no es destino’ sino que las diferencias sexuales son siempre elaboradas simbólicamente, de manera que concepciones acerca de los que es ser ‘hombre’ y ser ‘mujer’ en una cultura están cargadas de significados que trascienden los puros ‘hechos’ de la biología humana”. (Stolcke, 1996)

~~Aun leyendo lo anterior e intentando entenderlo~~, es complicado tener una claridad conceptual entre las categorías sexo y género; para ejemplificar y ahondar en esta explicación pondré como primer derrotero, las acepciones que brinda el Diccionario Real Academia Española de la Lengua, “*sexo: 1. m. Condición orgánica, masculina o femenina, de los animales y las plantas. 2. m. Conjunto de seres pertenecientes a un mismo sexo. Sexo masculino, femenino. 3. m. Órganos sexuales. 4. m. Actividad sexual. Está obsesionado con el sexo.*”, la mayoría de las definiciones apuntan a la división que hemos venido tratando, es decir una dicotomía entre los órganos de hembra y los órganos de macho, pero si llevamos la interpretación más allá, habría una concordancia con el discurso de Wittig, y el sexo tendría una paráfrasis y aplicación simbólica, o una representación metafórica de la realidad como dice Hernando.

Con esto quiero significar que aunque al concepto sexo, para el caso concreto, se le pueden adjuntar construcciones sociales que lo erigen como corolario de una sociedad dividida, hay que mencionar, como en antes se dijo que no hay que dejar atrás el aspecto positivista del asunto y entender que existe un variopinto de diferencias reales, palpables, visibles, entre los seres humanos, y que una de ellas son los órganos reproductivos, y que los mundos distintos que se van creando con fundamento en esa división, es decir los roles impuestos por el género responden a una construcción social que tiene basamento en esa división biológica de la que hemos hablado.

De la transcripción del DRAE, también se puede extractar la parte sexual que se refiere a la actividad de sexar, sea reproductiva o recreativa, que parece estar alejada del discurso de género, pero que tiene un gran impacto en lo que se refiere a la represión de instintos y conductas que si pueden ser usadas como dispositivos para la construcción de género como una herramienta de segregación.

Cómo se afirmó arriba, la actividad sexual también juega un papel relevante no solamente dentro del desarrollo del individuo, también tiene una injerencia en la evolución de la sociedad. La etapa de la pubertad, es donde se empieza a definir y a diferenciar lo masculino de lo femenino, donde las represiones sexuales tanto en niñas como en niños empiezan a jugar un papel preponderante en su crecimiento, (Freud, 1943), hay que anotar, qué estas represiones solamente provienen de pulsiones naturales, sino que son producto de ese mundo externo cultural y simbólico al que está expuesto el infante, y que lo lleva a desenvolverse de un determinado modo, dependiendo del órgano con el que haya nacido. (Freud, 1943)

Sigue (Freud, 1943), en su texto, una teoría sexual y otros ensayos, apunta a que estas represiones pueden erigirse en obstáculos, si son utilizados para evitar el acercamiento del otro sexo, en el caso femenino o si se desarrolla de manera contraria, como un incentivo para lograr el acto sexual.

Hay que tener singular cuidado, con la lectura de estas afirmaciones, puesto que si bien es cierto estas reflexiones y represiones se dan en un ámbito interno, el aspecto exógeno, es decir cultural y social, juegan un papel supremamente importante en la representación del mundo y en la adquisición de la identidad desde la óptica del macho o la hembra, o de lo masculino y lo femenino.

En sumatoria lo anterior, hay que apuntar que la consecuencia del desarrollo del niño y la niña desde su etapa de lactancia hasta su adolescencia no es más que una preparación social y biológica para subrogar los roles de madre, padre, hermano o hermana, lo que de manera análoga significa la aceptación de valores y roles intrínsecos al sexo que preparan al niño y a la niña para que pueda hacer una valoración moral y social de su entorno y de esta manera pueda adaptarse a lo que por años se ha construido (Malinowski, 1974).

Si se entiende que en la sociedad moderna occidental, los impulsos sexuales han sido objeto de tabúes, por el desconocimiento del comportamiento del cuerpo humano, con relación al proceder dentro de la sociedad, en la película *Tomboy*, se puede observar un ejemplo de lo que Malinowski denomina la niñez, es decir la preparación del niño o la niña para separarse de su familia, para desligarse de eso que ya no necesita, o que cree no necesitar, es decir esas sensaciones de culpa, surgidas por la interna división entre lo masculino y lo femenino, lo decente y lo indecente.

Ahora, el ya mencionado diccionario de la Real Academia Española de la lengua, apunta "*género: 1. m. Conjunto de seres que tienen uno o varios caracteres comunes. 2. m. Clase o tipo a que pertenecen personas o cosas. Ese género de bromas no me gusta. 3. m. Grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico. 4. m. En el comercio, mercancía (// cosa mueble). 5. m. Tela o tejido. Géneros de algodón, de hilo, de seda. 6. m. En las artes, sobre todo en la literatura, cada una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido. 7. m. Biol. Taxón que agrupa a especies que comparten ciertos caracteres. 8. m. Gram. Categoría gramatical inherente en sustantivos y pronombres, codificada a través de la concordancia en otras clases de palabras y que en pronombres y sustantivos animados puede expresar sexo. El género de los nombres.*" (Subrayas fuera de texto), o sea una clara distinción entre sexo, y lo que se ha dicho del concepto género, a veces sueltas "*categoría que diferencia las construcciones sociales y culturales de la biología*" (Lamas, 2013), género es una creación, una interpretación que normaliza el fenómeno de la división Dual (Wittig, 2013), la construcción de roles dentro de la sociedad (Butler, 2006) o una construcción simbólica sobre la base de datos biológicos de diferencia sexual (Lamas, 2013).

De esta manera lacónica se trató, diferenciar la categoría de sexo, condición biológica con que nacen los seres humanos, qué sirve como fundamento para la adecuación de roles impuestos por la sociedad, es decir, la categoría de género. Hay que traer a colación una explicación de la profesora Marta Lamas, escrita en Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género", "*el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones de poder.*", para poder dar un mejor panorama acerca de la distinción de conceptos y de los paradigmas que se van a discutir en este trabajo.

3.4 RELACIÓN DEL TRABAJO Y EL GÉNERO

LOS INVISIBLES

Cuitas por doquier

Do quiera que trasega cuitas

Congoja que son piedras y allá el perro y su lazarillo

Atragantándose de mazamorra y piel

Almas errantes solitarias y hambrientas

Recorren el asfalto de la urbe solicitando un ápice de esperanza

Flores marchitas de cuatro colores su refugio

Asnos de acero y variopinto de tonalidades su bosque y frutos

Una manta de ilusiones y barro se fusionan

en un charco de indiferencia y smog

y el perro con su lazarillo

hastiándose de agua y yel

tiemblan los pliegos de palabras

y el perro y su lazarillo con sus paraguas.

DAVID TORRES

Las comunidades relacionales, fratrias se caracterizaban porque el género como factor de diferencia, no formaba parte de su sociedad y cosmovisión, por el contrario, mujeres y hombres compartían y dividían sus funciones sin reparo de la connotación que pudiera llegar a tener la denominación mujer y hombre. (Freud, 2007)

La división del trabajo en lo que se consideraban las sociedades relacionales, es decir comunidades donde no existía el concepto de género, parece haber procurado un ambiente propicio para que los hombres hayan desarrollado una mayor especialidad en lo que a sus labores corresponde y con base en ello pudieron haber alcanzado una individualidad más amplia.

Para que se entienda mejor, la idea de una democratización de labores entre lo femenino y lo masculino, ha buscado asidero en las antípodas de las leyes naturales. La debilidad, la sumisión y el general el silencio han sido objeto de un entendimiento plagado de vicios que apuntan siempre a fortificar dogmas simbólicos, que entienden y muestran lo femenino, a la mujer como una categoría dentro de la debilidad.

En consecuencia, el género, es una manera de clasificar a las personas con fundamento en el sexo, a saber, que si bien es cierto existe una obvia diferencia biológica marcada, no solamente por la distinción gonadal sino por las funciones naturales, como lo son la gestación y la lactancia, de las que han surgido divisiones dentro de las labores del trabajo, no significa el tópico generador del género, dice Rubin, pero, sí es un factor que lo exacerba. (Rubin, 2013).

Esa división, íntimamente ligada a la simbología está relacionada con el poder, o con el discurso de poder que se maneja en la sociedad occidental moderna, lo que para el particular quiere referirse a los roles estandarizados que por años se han venido fortaleciendo.

Vinculado al concepto anterior, si bien es cierto, (Freud, 2007), en Tótem y Tabú alude a la división de tareas dentro del clan, no es un hecho transversal en el fundamento del género. Todas las personas dentro del clan tenían, de manera equitativa asignada una labor, que tenía un propósito específico y colectivo dentro del grupo.

Es por esa razón que los hombres, biológicamente liberados de las tareas ligadas a las mujeres, como el embarazo, el parto y la crianza (al menos en los primeros meses), tenían el deber de salir de cacería, lo que significaba alejarse de esa zona de confort que representaba su lugar de habitación, ese hecho, indefectiblemente, le permitió al hombre

construir una cosmovisión un poco más compleja del mundo, lo que de tajo no puede pretenderse, es que la relación del hombre con el mundo, desde el momento de la cacería y sus campañas lejos del clan representan el hecho hito, que marcó la diferencia entre lo masculino y lo femenino.

Tal vez haciendo una crítica a la postura de Hernando, es verdad que la cosmovisión del hombre cambia, pero de igual manera la de la mujer también, no era una víctima de la circunstancia, sino que desarrollaba un rol diferente e importante dentro del clan.

De este modo su individualidad iba creciendo, de manera desigual, pero al unísono, el problema se genera, en lo que concuerdo con Rubín, es que si bien es cierto la división de funciones de trabajo dentro del clan no fue el tópico generador de la discriminación por género, si lo fue el conocimiento y la posibilidad de dar la muerte o brindar vida (dentro del entendido de no arrebatarla) por sobre los animales, en sumatoria a la falsa idea de necesidad de protección del hombre al clan.

Dicho de otro modo, es la manipulación del poder sobre la vida y la muerte (Foucault, 2002) lo que genera esa brecha tan grande. El hombre puede quitar la vida, independientemente de la empresa que se busque con ella, se mata por poder, para demostrar poder, se emula al páter, al tótem, a dios. Del otro lado está la mujer, que, aunque oprimida durante toda su historia, era antagonista y forjaba su historia mientras colaboraba con la administración del poder, de manera pasiva.

La simbología creada a partir de las labores cotidianas, debe su basa a ese mito manifiesto de debilidad endilgado a las mujeres. A diario se ven promociones de productos relacionados con los trabajos del hogar con la cara de una mujer, y por el otro lado, productos que puedes ser consumidos por todas las personas, instrumentalizando a la mujer, sin tener si quiere una conciencia plena de lo que significa el género, llanamente es un símbolo de debilidad y está ligada a la manipulación y manoseo de la sociedad, y por el otro sitio, un hombre, impoluto, muestra su fuerza en un todoterreno.

En principio podría ser plausible que ambas labores pueden tener una interpretación similar, pero el asunto va más allá, por la simbología que se ha creado alrededor de estos servicios y mensajes que han propendido a que el género siga siendo una herramienta de exclusión y segregación.

Aunado a esa situación, el hombre, el páter de la sociedad moderna occidental, ha asumido el concepto del trabajo doméstico, que no era debilidad, si no que era una labor igualmente importante, como un trabajo que a él no lo toca por su fuerza y poder-deber de defender eso (la-su casa) que le pertenece, que no está ligado a su ámbito de acción.

No se puede olvidar que en ese inconsciente también, le pertenece la mujer, que está a SU servicio, para cuidar SU casa y criar a SUS hijos, mientras el hombre es el ser público, el que ha podido apropiarse del discurso capitalista, que refuerza la idea que la división del trabajo siempre debe remitir a la mujer al hogar. Los límites de la división por género se han roto y el trabajo solo es una excusa para distinguir, si se quiere, a quienes son manifiestamente, en teoría, más débiles.

No se trata ya de aceptar y entender que las labores domésticas son importantes sin reparo de quien la realiza, sino que el poder doméstico de qué hablaba Fustel de Coulanges, es un placebo que le dan los rectores de esta sociedad patriarcal a los débiles y que nunca se podrá equiparar con el poder real, dinámico que hay en el mundo. (Coulanges, 1997).

Rubín intenta hacer una lectura marxista de la relación del trabajo y el género, y ha sostenido que el capitalismo, ve dentro del trabajo doméstico de la mujer un factor de plusvalía porque en sus manos está la reproducción de mano de obra, de más elementos al capital, (Rubin, 2013), yo me referiría a ello como una forma de crear más consumo, la división colabora en la creación de necesidades cada día, que se convierten en demandas, para cada tipo de persona, mujer negra, de clase alta, hombre aceitunado, de clase alta, etcétera. El discurso de la diferencia enmascara un poder oscuro que debe exacerbar la discriminación para mantener el mercado.

Si bien es cierto, el trabajo no ha sido el tópico generador de la diferenciación por ‘genero’ si ha colaborado en la fabricación de esquemas sociales en los cuales el hombre y la mujer tienen unas actividades de las que no se pueden salir y que son pétreas por generaciones, para ejemplificar eso, y remitiendo el tema a Mulán, la película de Disney muestra de una manera gráfica y bien contundente la lucha de una familia que no tiene hijos varones, por preservar su honor, por salvaguardar esos valores que recaen sobre una espada que solo puede ser desenvainada por un hombre. Mulán, transgrede todo ese falocentrismo y de-construye de cierta manera esos roles que se adscriben a los géneros y que no atienden en la mayoría de las ocasiones los datos de realidad.

Prosiguiendo con la idea, se pone de parangón, que el trabajo es posiblemente la fuente de la civilización (Durkheim, 1982), la piedra angular en la que se han podido construir los avances tecnológicos, sociales, económicos y políticos, que han permitido la evolución de la humanidad, pero este tópico creador, en su interior alberga una variedad de factores que permiten al ser humano hacer del trabajo un instrumento de su evolución propia, han sido elementos que ayudan a distinguir las sociedades.

Con ello se quiere hacer énfasis, que los lazos que se crean a partir del trabajo, de solidaridad, comerciales, políticos, no son generalizados en todos los territorios que constituyen esta sociedad moderna occidental, sino el crecimiento ha sido diverso, claro guardando las proporciones y los fundamentos que caracterizan este hemisferio, uno de ellos, es la división sexual y de género, esta, como se ha dicho a lo largo de estos párrafos no tiene que ver solamente con los órganos, también se refiere a los roles y para el caso del trabajo a las actividades que han sido asignadas a cada género (Durkheim, 1982), a los conjuntos y a las operaciones de ‘pertenece’ y ‘no pertenece’ con que funciona la sociedad.

En concordancia con ello, la especialización y la individualización que pueden prosperar de determinadas actividades laborales, es directamente proporcional con el desarrollo económico de una sociedad, (Hernando, 2002) claro, en términos de desarrollo moderno capitalista, de acuerdo con ello, tendría sentido, adjudicarle a la especialización laboral todo el forjamiento de la diferenciación por el género.

Pero también hay que recordar, que la academia no es un libro con solo una hoja, es una arista con múltiples interpretaciones. Parafraseando (Vilar, 1974), lo que ha sucedido con el trabajo y con el ser humano, es lo siguiente, el varón, es el ser quien trabaja, que ha sido domado para tal menester, la mujer, es el hombre que no trabaja, limita su existencia al

placer, a una vida animalesca, supeditada a lo que logre conseguir el hombre en ese camino laboral que ellas han forjado para él.

El hombre, concibe, casi de manera atávica, que la mujer esta subyugada y desea la igualdad, pero realmente ese yugo no existe, puesto que la mujer tiene la posibilidad de elegir, en el caso particular, si trabaja o no, no necesitan pensar en las implicaciones que esto tiene, porque son superiores al hombre, lo domaron, lo manejan.

Si existiese ese yugo, hubieran desarrollado miedo frente al hombre, y es en este punto precisamente donde debo controvertir lo dicho por Vilar, y preguntar si ¿efectivamente no fue así?, ¿si realmente no existe un temor de las mujeres para con los hombres? Dos respuestas también pueden haber, la primera que no hay miedo alguno y que esta realidad que se vive es pura realidad virtual o ciencia ficción, donde la mujer es un ser utilitarista y se limita a vivir como una rémora del hombre, por lo que no habría miedo alguno, pero la otra alternativa, que se acerca un poco más a la realidad, es que no se puede negar que la división del trabajo ha encontrado en el placer de la individualidad un estandarte para la división de la sociedad, no solamente por el género, sino por la economía, la política y la religión.

Retomando a Lamas, con relación a que el trabajo siempre remite a la mujer a la casa, al ámbito privado de la sociedad, tienen gran empatía con lo que se pretende esbozar en esta investigación.

La división de labores ha dividido a las personas en seres públicos y privados, correspondiendo a las mujeres este último renglón que atañe a las mujeres, este discurso de los límites de las funciones del trabajo ha tenido gran relevancia en la evolución del capitalismo en la sociedad occidental (Scott, 2013) puesto que con una lectura marxista y acorde a lo que ha dicho (Rubin, 2013) en, *El Tráfico de Mujeres: Notas sobre la economía política del sexo*, el trabajo o más bien el rol que se le ha adjudicado a la mujer y al ser débil, es una labor domestica que no genera salario, pero que fortalece la producción de mano de obra y por medio de estrategias políticas, sociales, religiosas, lo que se quiera, el capitalismo le coarta la libertad a la mujer y al débil, en una operación de división donde los roles por el sexo son supremamente importantes en un sentido formal, para, materialmente fortalecer la economía patriarcalista.

A modo de conclusión, se debe entender que la categoría de género, como el trabajo son productos de la actividad humana que no son pétreos, que pululan dependiendo de múltiples variables, estas inconstantes, son interpretaciones que se van asumiendo y aprehendiendo y dependen del análisis que cada sujeto y que cada pueblo haga sobre su contexto.

Como en líneas de antes se dijo, el género es un elemento que ayuda a constituir las relaciones sociales, y también es una forma de relaciones de poder que se forjan sobre elementos y mitos culturales, sobre conceptos que permiten interpretar esos mitos y símbolos, como la religión, la educación, la ciencia, así como la ley, sobre instituciones y organizaciones sociales, como el parentesco y el trabajo (Lamas, 2000), que finalmente generan una identidad de género, que no es libre, que tiene unas calidades y cualidades específicas adjudicadas y preparadas por cada sociedad, dependiendo de la interpretación que hayan hecho de los elementos que en antes se nombraron.

En sintonía con lo anterior, la institución del trabajo, es una manera de reforzar esa división que por el género existe en la sociedad occidental, puesto que es más fácil marcar a las personas con un género que ya tiene adscritos unos roles y unas actividades preconcebidas a dejarle a cada persona la libertad de elección. (Lamas, 2000).

3.5 GÉNERO Y DESARROLLO SOCIAL

SOLLOZOS

INTENTANDO apartarme del mundo

me veo perplejo,

perplejo ante las bocanadas

de aire que a la sangre le sobran.

Canallas los que desposeen las heridas

en sus uñas,

se parte este estadio

de inconciencia y cobardía;

Café seco y tubérculos que lloran,

laderas con capas de piel muerta.

Intentando escanciar de las copas

de los arboles

la inspiración,

bebo con regurgitante ímpetu

el mundo,

este que escribo;

donde sí hay niños felices

y labranzas dignas,

allí donde el maderamen

deshumaniza las noches y

vuelve el hambre en batallas,

todas pérdidas.

*Caja idiota, bastiones de la
injusticia,
raíces de la vida,
¿vida?*

*Ya no cantan las flores, no
suenan los corales, las atarrayas
son flemas de plomo y los
cimarrones son. Eran.*

*Intentando escribir me vi secando
de mi cuerpo las yagas de petróleo,
intentando escribir, me permití
plañir e imaginar una mañana
llenita de cóndores y agua...*

DAVID TORRES

Foto 4 Foto crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Betrán Rocha.

De la mano de (Freud, 2007) se puede explicar que el surgimiento del patriarcado como forma de mantener la fratria se podría atribuir, en principio a la especialización e individualización del trabajo y a la imposición del macho por fuerza con fines sexuales y de poder político dentro de la comunidad (se debe tener en cuenta que la división de trabajo, como se dijo en antes no es el único componente que propicia la aparición del concepto género).

De conformidad con lo anterior, Hernando, se puede argüir decir, que el surgimiento de las distintas formas de división y para este caso de limitación de libertad para la mujer, tienen que ver con la representación que el hombre-macho pudo llegar a tener por los roles que detentaba en la comunidad, es decir, la especialización de cada sujeto, individualiza al ser humano y lo hace egoísta, lo que tiene como consecuencia el desarrollo de una capacidad de representación y utilización del mundo y de simbolización del mismo, que finalmente repercute en el entramado social que define y desarrolla los roles que cada sujeto debe tener en la sociedad (Hernando, 2002)

Lo arriba escrito no quiere indicar que el patriarcado, como una de las bases de la sociedad moderna occidental, haya sido solamente fruto de la división del trabajo y de las labores entre hombres y mujeres; es probable que la construcción que cada una de las personas hace del mundo, haya, en algún punto congeniado o haya encontrado similitudes en otros u otras que permitieron la construcción, de representaciones disimiles entre grupos, que coadyuvieron con la división de género, para ejemplificar lo anterior los mitos y ritos que se tejen entorno al embarazo o entorno al matrimonio.

De manera semejante, hay que entender las implicaciones que pudieron tener las familias matrilineales y las patrilineales, en primer lugar, las familias que tienen una línea materna fuerte crean, según (Malinowski, 1974) y (Hernando, 2012), lo que en antes se explicó era la identidad relacional, es decir una representación del mundo y del yo a través de lo que es mi comunidad y de lo que percibe mi comunidad. Así, la herencia (entiéndase más herencia en términos más allá de los bienes), que se reconoce por vía materna crea una permisividad general entorno al sexo, que libera a la sociedad de tabúes entorno a la sexualidad del ser humano, puesto que las valoraciones sociales, que tienen que ver con lo decente y lo indecente están relacionados con la futura autodeterminación del individuo y no con su interacción social. (Malinowski, 1974)

Parece sencillo entender que en la sociedad moderna occidental, el padre era casi como un rey, era el emperador de su hogar y su familia, como sus bienes, eran no más que posesiones de las que podía disponer cuando bien le pareciera, situación que aunque parece haber cambiado, sigue vigente de alguna manera en esta sociedad; el pater, autoritario y poderoso tiene unos roles determinados no por su condición como padre, esposo o hijo, sino por su categoría masculina, por su hombría que le permite y le da derecho de tener poder de disposición (Malinowski, 1974) como lo dice (Foucault en La Historia de la Sexualidad, 2007).

Todo lo anterior busca presentar que el desarrollo de la cultura en la sociedad moderna occidental, ha implicado un grupo de factores como lo son la educación, el conocimiento, la tradición y el lenguaje, que claramente están ligados al tipo de complejidad con la que

se representaban el mundo, fuera desde una perspectiva patriarcal o matriarcal y que por motivos tal vez de utilidad o de miedo se han inclinado más para el lado patriarcal.

Para procurar claridad a lo anterior, se puede poner en el tintero, el papel que puede jugar, según Lamas, el parentesco como dispositivo de exclusión y de violencia, el género, se asigna con fundamento en la apariencia biológica de los órganos reproductivos, dependiendo de ello se adjunta una identidad que trae consigo un rol, unas actitudes y subsidiariamente unas aptitudes para enfrentar el mundo, quizá los roles más importantes que se otorgan son los de padre y madre, siendo el padre y trayendo a Malinowski al caso, siempre el cuidador del proceso de preñez y la madre solamente (como si no fuera importante) amamanta y cuida mientras el niño se prepara para la fundación de su propia familia. De allí, que parece que el único propósito de la existencia del ser humano es engendrar prole y hacer familia.

Dándole continuidad a la idea preliminar, esa cosificación que sufre el ser humano en la familia es aprovechado, con basa en el parentesco, por el padre, quien es el dueño de los hijos y por ende tiene disposición total sobre ellos y sus vidas, es un producto que se obtuvo por la sumatoria de factores económicos, políticos y de necesidad.

El padre, dentro de su rol y de la necesidad de robustecer sus relaciones políticas, económicas, religiosas, puede cambiar a sus hijas ‘por otros bienes’ y así continuar con su fluctuante negocio, por también hay quienes afirman, de manera tajante que ello terminó, que es solo el recuerdo de un pasado, y dejan sin comentario el hecho de que ahora días, el padre, aún entrega su hija, al marido en el altar del matrimonio, claro, como un acto meramente simbólico en que la mujer sale de la casa de un páter, del poder de un páter, a otra de símiles condiciones.

De la misma forma se tienen influencias de las familias matrilineales, que tal vez se conectan con los fetiches de poder que tienden a desarrollarlos los hombres-machos, masculinos en la sociedad actual, que también puede llegar a ser entendido como un miedo hacia la humanidad y un deseo a retornar o asumir esa identidad relacional que atavismos atrás quedaron.

Lo precedente no quiere significar se puede pretender interpretar que las comunidades relacionales eran un idilio platónico de relaciones perfectas, era claro que en principio, el matriarcado era la manera de controlar el clan, sin que esto representara una subyugación de las mujeres a los demás miembros de la agrupación, sino que por descender el linaje por línea materna los miembros sabían cuál era su posición dentro del grupo y la organización entonces se generaba entorno a las mujeres, entendiendo jamás, que eso significaba un escalonamiento o una exclusión.

Es necesario recalcar que, probablemente el hombre, principia a generar especialidad y a moldear su individualidad frente al mundo, cuando su personalidad deja de ser una especie de idiosincrasia grupal para fungir como individuo independiente, empieza a observar que el mundo ya no es algo incontrolable, sino que por el contrario es algo que está a sus pies, es así que entra a cuestionarse y a ambicionar el poder, dentro de este poder (Hernando, 2012).

Como antes se mencionó sumariamente, se presenta el ámbito biológico y el psicológico, o sea los instintos naturales y los instintos cognoscitivos y volitivos, dentro de lo que se halla el impulso sexual y el apetito al poder, que confluyen en esa complejidad que se llama ser humano, dividido, mujer y hombre.

Al ver que su fuerza e individualidad le valen una garantía frente a las hembras, los machos logran que la adecuación dentro de la comunidad varíe y las hembras comiencen a verse segregadas por ellos, a permanecer en una parte muy importante del clan, pero donde desempeña un papel al servicio de estos, lo que coadyuva al cerramiento del grupo y al nacimiento de los matrimonios exogámicos y prohibiciones de mantener relaciones sexuales dentro del clan, con el propósito de conservar el poder y dominio de las hembras en cabeza del líder y su sequito de machos (Freud, 2007).

Es necesario resaltar, para que no se caiga en la falacia, que el surgimiento de la distinción por género como un dispositivo de discriminación es fruto de la división del trabajo solamente, retroalimentar este escrito con los factores que pudieron haber intervenido en la construcción de género como una categoría social, el trabajo, claramente, por ser una actividad que necesariamente requiere ciertas características físicas, colaboró con la representación simbólica patriarcal del mundo, así mismo, ayudado, por el arte de la guerra, a donde solamente participaban los hombres quedando por fuera y dentro del conjunto de los débiles, imposibilitados para participar en la guerra, las mujeres, niños, ancianos y enfermos.

Entonces, el hecho de ser de alguna manera débil o mujer, sugirió que los ausentes en las guerras debían quedarse en los pueblos y comunidades desarrollando tareas que exclusivamente les eran dables a ellas y se fue fusionando el concepto de debilidad y mujer como una petición de principio.

Puede haber una objeción en lo que tiene que ver con que el desarrollo patriarcal ha sido una práctica violenta y destructivista, pero también puedo decir que la sociedad patriarcal es un supuesto, y que todo se ha construido alrededor de un ser domado, de un ser que ha perdido su espíritu y que vive enteramente para trabajar y satisfacer las necesidades de la mujer, aseveración que va a contrapelo de las corrientes progresistas y feministas de la academia, pero no puede despreciarse del todo la idea de que aunque la sociedad se construye entorno al hombre, y que la lucha por la igualdad y la equidad en el mundo es dada también por él, porque quiere para su compañera lo que él ha alcanzado. (Vilar, 1974)

Lo que sí parece ser cierto es que practicas reiteradas, fueron separando más a los hombres y mujeres, en lo que respecta a su identidad, los hombres, desarrollaron lo que en antropología se conoce como identidad individualizada, entendiendo que el manejo del mundo ya no era un mito e intentaron crear un logos que le era achacable solo a los hombres, mientras que las mujeres, desarrollaron una identidad colectiva, relacional, conservando al grupo, al clan como basamento de su vida, lo que quiere decir, que mientras el hombre iba por el mundo cosechando frutos de su soledad y distanciamiento del grupo, dejando al lado sentimientos y actividades que dentro de su inconsciente eran imputables a las mujeres, estas últimas se volcaron a fortalecer los lazos fraternales del grupo. (Hernando, 2012)

De tal modo es como un litigio, es decir una dupla de conceptos con una peana epistemológica igual, el ser humano sin distinción de género (lo que es una redundancia por ser el género de por sí una diferenciación), solo dividido por las funciones que nada tenían que ver con su calidad de mujer u hombre (en principio, como generalidad) paso a ser una diferencia, un binomio de conceptos que son irreconciliables porque tiene una base desemejante, mujer y hombre; no se quiere significar con ello que la diferencia de género sea un despropósito, es la de-construcción de lo naturaleza, el asunto radica en la evolución que tuvo y su uso para pervertir el orden contra la mujer. (Lyotard, 1999)

Ya con una breve explicación antropológica del asunto, se puede tener una idea que la evolución del concepto género es un asunto que va más allá de una diferencia de sexo y que las ciencias que han intentado tratar el tema convergen en un variopinto interdisciplinar que manifiesta la necesidad de concebir el género como una creación, como una construcción con base en la evolución de la sociedad y la persona.

3.6 EDUCACIÓN Y FORTALECIMIENTO DEL DISCURSO

FLORES EL 8 DE MARZO (El jardín del que nos expulsaron)

*...Queremos flores de los que nos quemaron por brujas,
y nos encerraron por locas.*

*Flores del que nos pega,
del que se emborracha,*

del que se bebe irredento el pago de la comida del mes...

GIOCONDA BELLI

(Lamas, 2000), en su artículo usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género" expone: *“En castellano la connotación de género como cuestión relativa a la construcción de lo masculino y lo femenino sólo se comprende en función del género gramatical, pero sólo las personas que ya están en antecedentes del debate teórico al respecto lo comprenden como relación entre los sexos, o como simbolización o construcción cultural.”*. (Lamas, 2000)

La categoría de género, es una de los conectores que promueve, claro unas pugnas de poder dentro de la sociedad que desencadenan en la estructuración de instituciones, que como el derecho tienen un tinte patriarcal, puesto que han sido levantados y perfeccionados por hombres para hombres, por esa razón, parece inocuo intentar zanjar el asunto desde la lingüística, es más bien una cuestión de inteligir lo que es género, su alcance y aceptar que la diferencia puede ser un litigio. (Lyotard, 1999).

La educación dentro de lo que se entiende como sociedad occidental moderna, está plagada de matices culturales, religiosos, económicos y políticos, lo que significa muchas taras para el desarrollo normal de las personas. En lugar de ello, y como se explicó en párrafos anteriores, se ha naturalizado un ramillete de antivalores soportados en conceptos, que, como el género, simplemente fortalecen, como dice Foucault, las contradicciones de la sociedad.

Pero no es algo nuevo, si se quiere aterrizar a tiempos modernos, desde la Declaración Universal de los derechos del *Hombre* y del *Ciudadano*, se puede entender el fenómeno de factores de discriminación con base en el género, el mismo título de la Declaración, hace una segregación, dejando de lado y fuera de esta manifestación a todas las personas que no fueran ciudadanos y hombres.

Dicho de otra forma, los seres humanos que, por diversas circunstancias, no fueran *machos* y propietarios, término que para este menester debe ser entendido desde la biología, es decir, mujeres, niños, enfermos, principalmente, están fuera del abrigo de esa consigna, lo que lleva a ahondar mucho más en la idea de que el género ha sido construido con como dispositivo de diferenciación excluyente que se mide con criterios subjetivos viciados, como, por ejemplo, la debilidad y la pobreza.

El primer artículo de la Declaración reza que todos los *Hombres* son iguales y nacen con oportunidades iguales, pero como bien se sabe, la satisfacción y disfrute de estas oportunidades va de la mano con factores exógenos a la persona que muchas veces dificultan la salvaguarda de sus derechos.

Uno de estos obstáculos, sin duda es la exclusión por medio de la diferencia; edad, raza, credo, sexo, género, que fungen como piedra angular de creaciones que patrocinan en la sociedad, una confusión entre diferenciación y discriminación.

Desde la revolución francesa la pugna por acceder de manera igualitaria a los derechos consagrados ha sido constante, pero es imperante mirar la discusión con ojos críticos y establecer que la lucha principal se realizó por aquellos quienes tenían la posibilidad de acceder a los mecanismos de lucha, es decir que la historia hay que leerla y releerla con matices, en silencio se creaban medios de discriminación, contra aquellos quienes no

podían por debilidad o segregación cultural e histórica defender sus ideales, lastimosamente en ese selecto grupo se ha encontrado siempre la mujer.

No se puede arrinconar el hecho de que la mujer también ha hecho su lucha, pero este reconocimiento no se puede quedar al comentario, de que las feministas debieran escribir la historia de las mujeres, asumiendo que ha sido aislada, por supuesto (Scott, 2013), pero las instituciones patriarcales y la sociedad en si intentan rehuir de ello.

Para intentar explicar la relación que se teje, entre el concepto de género que se ha venido trabajando y el poder de la educación (o adoctrinamiento), donde, como se advirtió arriba, se trata de defender la mayor división posible, en otros términos, es crear una fuente, aceptada, de discriminación que permita seguir aprovechando que, en esta sociedad, no existe una identidad relacional colectiva, sino individual. (Hernando, 2012).

Esta premisa pervierte la naturaleza del ser humano, es así las mujeres pueden desarrollar estos dos elementos dentro de su personalidad sin pervertirla, la identidad relacional, que le permite, desde la alteridad crecer como sujeto colectivo, es decir, yo, como individuo puedo crecer, porque depende de los otros, y al igual, los otros dependen de mi persona, y la identidad individualista que consiente la conformación individualista de un mundo unitario y egocéntrico. (Hernando, 2012).

Manifiestamente la sociedad occidental moderna desea imponer ese falso poder mediante institutos que segregan, no quiere decir que estos sean totalmente inútiles, el argumento es su formación, en otros términos, la conformación de entes sociales por parte de los hombres alimenta, inconscientemente su identidad relacional.

Esta necesidad de sentirse aceptado por el otro es inherente al ser humano, la personalidad se detenta cuando es reconocida por los demás, es así que se desarrolla lo que se puede denominar como fetiches de poder, en términos más prácticos, crea entelequias en-torno a situaciones y hechos de la vida como el fútbol, el trabajo y la apariencia, como los eventos que giran alrededor de los partidos y los rituales desarrollados para ellos.

Vinculado con el concepto anterior, como ejemplo, el rito entorno al vestido y la corbata es sin duda alguna el más fuerte de los fetiches de poder actuales, utilizándolo, los hombres se consideran, se ven, se aceptan y se reconocen frente a ellos y a los demás como seres poderosos y por último, el culto a la barba que podría decirse que es un atavismo intentando imitar al padre, al páter, a dios (Hernando, 2012).

Es claro que estos comportamientos, no fungen por sí mismos como excluyentes, pero sirven como sostén de una sociedad que no acepta la debilidad (Hernando, 2012).

Dentro de este marco el género, pensado como segregación y debilidad manifiesta de la mujer, es un concepto supremamente poderoso y oscuro, un mito que se ha creado en torno a falacias que son sostén de la sociedad, no es solamente, en escenarios micro

sociales donde se hace evidente la diferencia, como factor de apartamiento, no acaso se busca, de manera simbólica revertir el impacto de género, como discriminador por antonomasia, por intermedio de políticas públicas, de discriminación positiva, como las cuotas políticas para mujeres en los anaqueles de las entidades públicas, campañas de medios de comunicación que engrandecen a la mujer, pero desde una debilidad manifiestamente errónea.

El bamboleo de la sociedad, incluso, está llevando a la adopción de estas dinámicas por parte de las mujeres, lo que podría constituirse, en primera medida como un empoderamiento e hito social donde la mujer deja de ser un objeto, entendido como como destinatario de una conducta. de improperios, pero puede ser también examinado desde la óptica de la copia, lo que iría en contravía de todo lo que se ha planteado acá; dicho de otro modo, la mujer empieza a desear un trato igual al del hombre, desconociendo la diferencia, abandonando su identidad relacional para poder entrar al mundo de la competencia masculina.

Es importante hacer hincapié en entender el ¿por qué? Los hombres y las mujeres son tratados diferentes o ¿por qué? Deben ser tratados diferente, Hernando ha dicho que la identidad es una construcción que tiene basa en la relación con los demás seres humanos (Hernando, 2002), lo que significa que el ser humano no viene con una identidad intrínseca, sino que la va adoptando dependiendo de las necesidades y del contexto en el que se desarrolla.

Lo anterior sugiere una lectura nietzscheana de la antropología, donde la misma Hernando sugiere que *“la identidad consiste básicamente en desarrollar mecanismos cognitivos que nos permitan tener sensación de controlamos en medida suficiente la realidad, independientemente del control real que, si tengamos”*, lo que es lo mismo que las adecuaciones de conducta e identidad se van ajustando al momento histórico y al espacio que se habite.

La sociedad occidental moderna, construida sobre una base androcéntrica patriarcal, ha desarrollado y creado una serie de tabúes (para continuar con términos antropológicos) entorno al ser humano y a la sexualidad que han sido transmitidos a manera de metonimia, como un algo natural, que se explica per sé, como un algo sagrado, logrando establecer parámetros sociales y de conducta, que se asumen de manera inconsciente.

Hay traer a colación, para ilustrar un poco más el tema de la educación y el fortalecimiento del discurso, la de-construcción de los roles de género que se han venido tratando por medio del cine, Disney y sus películas de princesas han sido el foco de un cliché de las películas infantiles, creando un personaje, femenino, plagado de adversidades, que debe ser salvado por un personaje, masculino, garante de su seguridad y dador de esperanza y vida. Estos cuentos, llevados al film han colaborado con la construcción de estereotipos, tal vez negativos que han ayudado con la idea de que la mujer, es un ser débil que necesita siempre la presencia de un hombre para estar completa y para sentirse segura.

Sin embargo, no se puede dejar de lado, la reivindicación que se gesta en otro tipo de filmes, así como series, que, en ocasiones como refritos, si se quiere, de cuentos de hadas, han subrayado el papel de esa princesa o de esa mujer indefensa, y la han vuelto una persona guerrera, que no necesita a los príncipes de antes.

Tal vez los directores en general, analizando la dinámica de las discusiones del siglo XXI han acertado en de-construir estos roles impuestos a hombres y mujeres dibujando otro tipo de personajes que no se adecuan a lo que generalmente se ha enseñado como hombre-mujer y feminidad-masculinidad, sino que le agrega personajes que controvierten ese orden y se ubican fuera de los conjuntos que en antes se explicaron, en otras palabras, surgen interlocutores excluidos de la dualidad de ♀ y ♂ y que claramente están fuera de lo normalizado por la sociedad.

XXY de Lucia Puenzo es una clara muestra de un personaje excluido, de un agente que no pertenece completamente a ninguno de los conjuntos ♀ y ♂, una persona que desarrolla su vida como mujer, pero tiene órganos sexuales de hombre, no puede asumir sus roles como mujer, pero tampoco puede asumirlos como hombre, su lucha, no es una pugna interna por asumir la masculinidad o la feminidad, sino que por el contrario tiene

una lucha externa por expresar
que su modelo de vida y de
desarrollo no pasa por los
paralelos de ♀ y ♂, su cuerpo
no tiene por qué circunscribir
su desarrollo, felicidad y

desenvolvimiento a un género en específico.

Foto 5 Foto crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha

Esta dualidad a la que está sometida esta persona, refleja el clamor de una sociedad que quiere caracterizar todo y que siente desprecio por aquello que no entiende, lo excluye de los conjuntos y lo trata como una aberración.

Casi en la misma línea Céline Sciamma, cuando dirige *Tomboy* presenta el arquetipo de una persona que no asume los roles del género que le fue impuesto, que, a pesar de ser una persona con órganos sexuales de mujer, adscribe su comportamiento y su deseo de aceptación con fundamento en el comportamiento masculino.

Para terminar la idea, Tony Bancroft y Barry Cook, en *Mulán*, de Disney presentan el empoderamiento de una mujer que debe hacerse pasar por hombre para proteger a su padre, so pena de la muerte del mismo. Sin embargo, rompiendo los esquemas tradicionales de Disney, *Mulán* no es una princesa indefensa, sino que es una anti-princesa, llena de valor, que es juzgada constantemente por el hecho de ser mujer y de asumir el rol de hombre que de tajo es empañado por la mancha femenina.

De lo anterior se desprende que los roles que se han adscrito a las personas, dependen de interpretaciones bastante que no tiene relación con la realidad, que han sido alimentadas por creencias políticas y religiosas y que se transmitieron a la sociedad en múltiples formas, ello de tajo no es una afirmación negativa, por el contrario, es una explicación bastante básica y rudimentaria de lo que se puede entender por amansamiento, el tema importante es como la aceptación colectiva de un individuo distinto es tan difícil de entender y de asumir por la sociedad.

Es una forma de mitificación negativa, donde, e interpretando extensivamente a Hernando, la sociedad intenta explicar metafóricamente la diferencia que existe entre la distinción natural que la sociedad moderna occidental ha aprehendido como un enemigo, como un

ser que transgrede y pone en peligro los valores y la moral social. Crea verdades por medio de sus miedos.

Foucault describe a la verdad como *“especie de error que tiene para sí misma el poder de no poder ser refutada sin duda, porque a lo largo del conocimiento de la historia la ha hecho inalterable...”* (Foucault, 1992), es curiosa esta definición de verdad, pues puede ser moldeada y aplicada a muchos conceptos, pero para este caso especial del género, se adecua bastante bien, el inconsciente colectivo o más bien la ignorancia colectiva ha transformado el género a un algo que no se desconoce, que racional y casi atávicamente se intuye, pero que se utiliza como aparato de poder para dividir.

En su microfísica del poder, Foucault habla del tema de la educación como una transversalidad que se olvida, como un sistema que además de ser selectivo para quienes ingresan es selectivo con los temas que trata, una educación al servicio del poder dominante, que educa y adoctrina al ser humano para servir y ser un engrane útil y silencioso dentro de esa gran maquinaria, de lo contrario en las aulas de primaria y bachillerato se enseñaría que es género y no por el contrario se dedicaría el color rosado solamente a las niñas.

Continúa Foucault diciendo literalmente *“es necesario establecer las diferencias entre la demagogia y la historia, cuyas raíces comunes en ocasiones nos llevan a transformar la historia en nuestra historia, no genealogía (la genealogía no se ocupa del origen sino de los azares y las meticulosidades del comienzo)”*, la historia sucumbe ante la individualidad.” (Foucault, 1992), la línea del tiempo, poniendo como grandes puntos el desarrollo de los clanes y tribus totémicas hasta el estado moderno (Revolución Francesa) demuestra que

la sociedad ha sucumbido ante el individuo, no significa ello, ante un solo individuo, sino a una colectividad de sujetos individualizados que detentan el poder y buscan el desarrollo de sus prerrogativas, desconociendo la alteridad por completo, pero asumiéndola inconscientemente con sus pares individuales.

No debe olvidarse, que Freud en su obra de Tótem y Tabú nunca resta el papel de la mujer dentro de las sociedades totémicas, sino que lo exalta, pero explica que la diferencia dentro del grupo evoluciona tal vez a un escenario que podría considerarse como estado en el cual el género solo constituye un acto de reproducción y no un elemento de poder, puesto que las mujeres, y en esto coincide Hernando, solamente dividen sus funciones y van dejando al lado su individualidad para fortalecer el grupo.

Esto le da base a la acelerada individualización del hombre que ve en la mujer más que un par, un rival y un objeto de sus impulsos sexuales, por lo que empieza a limitar su locomoción, al tener restringida la movilidad el mundo empieza a angostarse y su visión del mundo no puede expandirse, no llega al logos.

Con esta base, Freud de alguna manera expresa el nacimiento del pater como eje de la familia y la religión y estas dos instituciones como elementos de exclusión.

La educación en la sociedad moderna occidental se limita a la repetición de factores ajenos a las necesidades de los seres humanos, es un adoctrinamiento necesario, para garantizar que las contradicciones que existen al interior de la sociedad se refuercen y sea imposible aceptar la diferencia real y necesaria para alcanzar la equidad. La diferencia, se mal utiliza y se mal interpreta como un dispositivo de engaño, como una herramienta política de manipulación de masas.

Esto se puede explicar gráficamente por medio del fenómeno del populismo punitivo que más adelante será estudiado, un fenómeno social, repetido se transforma en una forma de adquirir votos y de generar falsas expectativas de seguridad y paz.

4. DEL GÉNERO Y EL DERECHO PENAL

4.1 DEL DERECHO Y LO SIMBÓLICO

Se ha de plantear lo que creo está sucediendo con la relación entre lo que se ha entendido por género y el derecho penal en Colombia, Pitch en su texto, un derecho para dos, elabora una tríada en la que explica el desarrollo patriarcal que ha tenido el derecho y propone, además, una perspectiva de derecho sexuado que puede servir de base para alguna de mis conclusiones.

Hecha esta salvedad, Pitch empieza por explicar un modelo de derecho sexista donde la discriminación y la diferenciación son lo mismo, donde claramente existe una discriminación no solamente hacia la mujer, como lo dice ella, sino hacia todo aquel sujeto que no se encuentra dentro de los conjuntos que fueron explicados en antes, y que como contraposición ha obtenido un variopinto de grupos radicalizados que buscan erradicar el género y erigir un derecho y una sociedad andrógina (Pitch, 2003), lo que se puede entender como una propuesta bastante simplista que tiene como peana algunos planteamientos de Butler, pero que no ha logrado entender que la categoría de género, como una construcción social y como dispositivo de exclusión, debe ser, antes que eliminado, entendido dentro del marco del reconocimiento de las diferencias.

De manera semejante, en el mismo texto, se desarrolla la idea del derecho masculino, que busca la creación y aplicación del derecho en una perspectiva objetiva masculina.

No obstante, las incesantes luchas de grupos históricamente segregados, la construcción del derecho penal colombiano actual, responde a lineamientos patriarcales que seleccionan dispositivos como el miedo y el populismo penal para establecer la norma penal como una herramienta simbólica negativa para el reconocimiento de derechos de manera formal y como un utensilio de poder político.

Esto quiere indicar que el desarrollo del derecho, y sobre todo del derecho penal en Colombia ha obedecido a criterios populistas, marcados por una tendencia patriarcal. Hay que tener mucho cuidado con el las voces que hablan de patriarcalismo y no pensar que el derecho, es un sistema machista per se, sino que puede ser entendido como un constructo establecido por las clases dominantes, donde se mezcla el poder político, el poder económico, el poder cultural y el poder social, que en su mayoría es detentado por hombres, o sea, un dispositivo de poder, que parafraseando a Foucault, se encarga de escudriñar las contradicciones del pueblo, materializándolas y convirtiéndolas en herramientas de control social.

Y por último describe el derecho sexuado, que se plantea desde la perspectiva de un deber ser, donde el derecho, reconoce la diferencia y planta sus premisas en ese concepto, en otros términos, plantea al derecho como un marco que puede generar posiciones sexuales y que reconoce las necesidades y luchas derivadas de esas distintas condiciones.

Dándole continuidad a esa idea, hay que subrayar que el derecho penal en Colombia, entendiendo el derecho penal, como la norma penal, la aplicación del mismo, la política criminal, la política penal y la política penitenciaria, responde a criterios dados por el populismo, en otras palabras; el derecho penal es instrumentalizado por la política con propósitos electorales, que no tienen que ver en nada con la política criminal del país.

El derecho penal esta soportado en valores de elite que han permitido que su desarrollo haya sido limitado y que de alguna u otra manera sus valores respondan a necesidades de las clases dominantes que mantienen el aparato político y económico del poder. Ese poder, como se dijo en antes, es una herramienta poderosa que siembra dentro del pueblo la necesidad de criminalización como un dispositivo para ganar adeptos políticos, para infundir miedo en la sociedad y tener una aceptación total, que reside en el desconocimiento de la norma y de los factores que hicieron surgir la norma, así como de la aplicación y eficacia de la misma.

Prosiguiendo con la idea, lo interesante de esta manipulación es la eficacia real, pero simbólica que tiene el derecho penal frente a la sociedad, es importante decir, que la eficacia simbólica del derecho, es un fenómeno, como lo describe García Villegas

“La fuerza social del derecho no se limita a la imposición de un comportamiento o a la creación instrumental de un cierto estado de cosas. La fuerza del derecho también se encuentra en su carácter de discurso legal y de discurso legítimo; en su capacidad para crear representaciones de las cuales se deriva un respaldo político; en su aptitud para movilizar a los individuos en beneficio de una idea o de una imagen. El derecho, dice Stuart Scheingold, tiene también una vida simbólica y ella reside en la mente de sus usuarios.”,

esto quiere significar que tal como he venido diciendo, el derecho, como instrumento de poder juega con contradicciones sociales y las legitima, convirtiéndolas en discurso político y de necesidad, entonces, el derecho, no es eficaz en la medida en que cumple con el mandato legal, jurisprudencial, judicial, constitucional o convencional, sino porque es capaz de cumplir los propósitos reales de quienes engendran las leyes y por intermedio del lenguaje disfrazan y manipulan ese lenguaje normativo.

Lo anterior, siguiendo con la línea de García Villegas, responde a la representación y a las connotaciones que los aparatos de poder establecidos, insertan en la sociedad y las soluciones sencillas, de tipo sancionatorio, que son las más comunes y con las que más se identifican las personas, en otros términos, se vende al derecho penal como única ratio, única solución, de las afujías de una sociedad que muestran destruida, sin esperanza y sin valores, reivindicando, de manera directa pero usando la manipulación de lenguaje, la venganza e instrumentalizándola como dispositivo de poder político por ejemplo.

En este punto es importante aclarar, que la eficacia simbólica del derecho, tiene un aspecto negativo y un aspecto positivo que deben ser analizados y aprehendidos con cuidado, en una sociedad tan normativizada como la colombiana, llena de artículos y párrafos.

Se trae a colación un párrafo de la eficacia simbólica del derecho, con el propósito de debatir ciertos puntos, *“Cuando lo establecido por el derecho es tan importante como difícil de aplicar, la eficacia simbólica cumple el propósito de conciliar la realidad con los ideales: de aceptar que el derecho es un ideal sin que ello implique renunciar a que el derecho exista, así sea como ideal. Los mismos hacedores de normas son conscientes de ello y por eso muchas veces promulgan normas con la idea de que si bien se van a incumplir, al menos se van a aceptar.”* (Villegas, 2014)), el derecho puede ser utilizado como efeméride y como faro

para la reivindicación de derechos y libertades de la sociedad, pero es una quimera pensar que los móviles que impulsan a los creadores y promulgadores de normas son altruistas, no hay nada más alejado de la realidad de un país como Colombia que sus normas.

La eficacia simbólica del derecho, positiva puede definirse con esta frase, *“La fuerza social del derecho también proviene de su función de apaciguamiento. El derecho, a través de su eficacia simbólica, resuelve situaciones problemáticas o paradójicas”*, dejando a un lado los intereses del legislador y del ejecutivo, el derecho, por medio de la eficacia simbólica positiva debería crear (en el entendido que la creación de derecho se hace desde la academia), unas bases sólidas, para que él pueda cumplir, una función más allá del espectro simbólico.

Tampoco se puede desconocer la relevancia que tiene lo simbólico positivamente y su aprehensión en la sociedad Colombiana, el derecho penal, tal vez pudiera fungir como faro para una sociedad, ejemplo la ley 1874 de 2017, por medio de la cual volvía la historia colombiana a ser enseñada en las aulas de los colegios, la noticia de la promulgación de la norma tuvo una muy buena acogida, sobre todo en los “medios de comunicación”, pero hay que analizar, más allá del fenómeno periodístico que pudo haber levantado esto, la implicación simbólica positiva que puede llegar a tener esta norma.

El sentido de pertenencia de los colombianos, como valor, es una contradicción que existe en el seno del pueblo, tal vez y haciendo una aseveración temeraria, la historia de Colombia no le interesa o no le parece interesante al grueso de la población, pero con la simple frase, Vuelve la historia a las aulas, se pueden crear vínculos, simbólicos entorno a un conglomerado de personas, que viven en un mismo territorio y que comparten las mismas costumbres, acontecimientos históricos y presente, no quiere significar ello que los

profesores serán adalides y la historia de Colombia se partirá en dos, es la base para que las personas que comparten el territorio llamado Colombia, puedan llegar a interesarse por el pasado y de esta manera reconstruir el futuro, entonces, el derecho, se erige como un faro.

Cosa distinta, sucede con la eficacia simbólica negativa, *“Lo simbólico es también una práctica violenta en la medida en que impone un significado al mundo y a las relaciones sociales, de tal manera que el poder económico y político pierde su arbitrariedad y desafuero originales y aparece como algo normal y aceptable.”*, continúa diciendo García Villegas. Claro está que los delitos sexuales, son crímenes gravísimos, que claramente tocan las fibras más sensibles de la sociedad, más cuando se perpetran contra infantes; en varias oportunidades, y con argumentos fuera de la ciencia penal se ha intentado exigir e implantar la prisión perpetua para las personas que comentan delitos sexuales en contra de menores de edad, la discusión no se va a centrar en los fines de la pena, en los principios del derecho penal, ni mucho menos en la política criminal colombiana, sino en el efecto que tiene este mensaje, aún sin haber sido convertido en ley.

El mensaje, de odio hacía los violadores de niños, es justamente lo que instrumentalizan para tener poder político, poder convertido en votos y en aprobación inmediata, no se desea legitimar las acciones de estas personas (violadores) ni mucho menos, se desea explicar someramente las implicaciones y los factores que no han sido tomados en cuenta y que por razones obvias, de manipulación, no deben ser estudiados ni mostrados a las personas, la aplicación del tratamiento penitenciario, según política criminal y los principios que son basa del derecho penal, exigen, que cada persona, según su estado de salud mental y físico y claro, el delito que cometieron, deban tener un cuidado especial.

La cárcel, debe ser entendida como una complejidad, más allá de los barrotes y el deseo de venganza, estos móviles, desconocidos por la mayoría de las personas, son obviados por el legislador; sus objetivos superan el deseo de cumplir con las finalidades de la pena, con su discurso de odio, manipulando el lenguaje y las percepciones de la sociedad, convierten esos sentimientos en poder electoral, sin embargo, queda la semilla del odio, y se legitiman incluso acciones directas que finalmente llevan a lo que vende el legislador, venganza.

Así, y normalizando el discurso de odio, el poder, se erige, en esa efeméride que es el odio, como un sistema que connota la realidad, y que manipula el lenguaje, y denota, desde su perspectiva conceptos (ya manipulados) que aprehende la sociedad y entran al tránsito social, sigue García Villegas escribiendo, *“Los sistemas simbólicos no son solamente herramientas de conocimiento, sino que, primero y sobre todo, son instrumentos de dominación.”*, puede venir una refutación con relación al tema de la dominación, tal vez, es termino puede estar utilizado de manera incorrecta si se entiende que cuando no existe violencia, la relación de poder se convierte en comunicación y simplemente hay una relación de poder no violenta, es mera comunicación. (Han, 2016), pero puede ser también una manera de establecer la dominación que, por medio de la creación y manipulación de discursos, por se violentos, de miedo, de escasez etcétera mutilan al pueblo las posibilidades de un dialogo, siquiera directo con quienes detentan, en este caso el poder político.

García Villegas denomina eficacia simbólica del derecho. Hay que tener en cuenta que la fibra del derecho tiene basamento en el discurso legal y en la legitimidad de creación, puesto que con ella se crean representaciones en la sociedad.

Hay que darle claridad a que las representaciones que surgen de esta aprehensión son particulares, y dice García Villegas, reside en la mente de los usuarios; con lo que parcialmente estoy de acuerdo, en el entendido que no solamente es el depositario de la norma quien intuye y entiende de determinada manera la efectividad y eficacia de la norma, sino que en la mente de sus creadores también hay un trabajo intelectual con relación a la aprehensión de la norma creada, es una eficacia simbólica de doble vía.

Lo anterior busca representar que la eficacia simbólica reside en los objetivos para-jurídicos, que se proponen con el nacimiento de una nueva norma, para el caso que me ocupa, no es la erradicación de todo tipo de violencia contra la mujer, sino el mensaje político, hacía las masas, del trabajo que está ejecutando el estado con relación a la violencia contra las personas que históricamente han sido discriminadas.

No es relevante, en este escenario, la eficacia real, que tiene que ver con la ejecución material de la norma, sino que cobra importancia, que se intenta conciliar lo real con los ideales (ideales del sector que promueva la norma). Quienes hacen la norma, saben que per se el derecho representa un ideal, entonces, partiendo de esa base, la promulgación del derecho, en forma de norma, tiene implícito la conciencia del incumplimiento, se crea simplemente por la aceptación y por el mensaje que genera en la población (Villegas, 2014).

Cabe resaltar que lo simbólico, si bien es cierto emerge como una forma de darle sentido y significación, a un algo, a una cosa, y claro, a su aprehensión y normalización (como la violencia), dependiendo del contexto de cada sociedad y por supuesto de lo que se quiera adoptar, es, una práctica violenta que intenta imponer un significado, de ciertas prácticas, como la violencia contra la mujer y el uso del derecho penal como *UNICA RATIO*, como acciones normales y aceptables.

4.2 DE LO POSITIVO Y LO NEGATIVO

Para poder entender el asunto de lo positivo y lo negativo, se explicará lo relativo a la violencia simbólica y a la neutralización de la violencia, término que utiliza Han, para referirse a la problemática de la eficacia simbólica positiva del derecho, en el caso del feminicidio, más adelante.

Como se anotó en líneas posteriores la fuerza de lo simbólico no solamente radica en la aprehensión y aceptación por parte de la sociedad de cuestiones o cosas, que en su base son negativas, violentas o que transgreden derechos, sino que, funge como dispositivo violento que impone categorías en la población y permite que manifestaciones violentas sean asumidas como reflejos naturales de la sociedad.

Prosiguiendo con Han, y tal vez en una abusiva interpretación de sus ideas, debo retomar lo que en líneas anteriores intenté decir con relación al poder, y esto es, que el poder en dinámico, el poder no es estático, puesto que necesita del movimiento para adecuarse al contexto para poder transmitir los signos y los significados necesarios y de esta manera crear las líneas y redes de comunicación que naturalicen determinada conducta o cosa. Premisa con la que quiero exponer, que la negatividad o la positividad de las cosas, dependen de varios factores, el primero de ellos la época y el contexto histórico en que se encuentre una sociedad.

Para darle un poco de claridad al tema, (Han, 2016) comenta que,

“La sociedad disciplinaria de Foucault, hecha de prisiones, hospitales, centros penitenciarios, casernas y fabricas ya no es un reflejo de la sociedad contemporánea. En su lugar, ya hace mucho tiempo que ha surgido una sociedad de torres de oficinas de cristal, shoppings, centros de fitness, estudios de yoga y clínicas de belleza. La

sociedad del siglo xxi no es una sociedad disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento... Forman parte de una sociedad de la negatividad, que se regía por mandamientos y prohibiciones.”,

la sociedad moderna occidental (concepto con el que se ha venido trabajando), responde a lo que, en los primeros capítulos, y gracias a Hernando se describió como una sociedad individualizada.

Con ello se quiere describir que las concepciones sobre lo que es violento para una u otra sociedad dependen del desarrollo social, cultural, político y económico de cada lugar, así como las nociones que de positivo y negativo se tienen. Para entender un poco la premisa que arriba se transcribieron, es preciso apropiarse la idea romántica de la supuesta (no es peyorativo) rebeldía de quienes se alzaban contra el establecimiento y con sus actos insurrectos propendían por un sueño de libertad, idealizada en una igualdad formal, lo que tendría como consecuencia un cardumen de cosas y valores negativos y positivos, que se relaciona directamente con la búsqueda de esa identidad relacional que explica Hernando. La hipersubjetivización de las personas ha desembocado en una masa amorfa, donde la igualdad prima, igualdad entendida en términos de consumismo y donde nos volvemos víctimas y verdugos de lo positivo y lo negativo, sin saber cuál es la diferencia, simplemente, naturalizando y aprehendiendo todo lo que nos escupen.

En la Topología de la violencia se puede extraer la siguiente y clara muestra de lo que Han concibe como violencia sistémica, es decir una violencia que ya no dualista entre opresores y oprimidos, sino que nos agrupa, sin distinción siquiera de GÉNERO, en un conjunto en el cual, el victimario es el sistema, induciendo a una violencia que no es directa, no puede ser atacada, como se cree con el derecho, sino violencia que se naturaliza

y se positiviza por intermedio de herramientas como los medios de comunicación y de la erupción constante de ideas ininteligibles.

Hay que continuar la idea con este párrafo de (Han, 2016),

-“La violencia sistemática como violencia de la positividad no está dotada de la negatividad del obstáculo, del rechazo, de la prohibición, de la exclusión o de la supresión. Se manifiesta como abundancia y masificación, como exceso, exuberancia y agotamiento, como hiperproducción, hiperacumulación, hipercomunicación e hiperinformación. Su positividad hace que no se perciba como violencia. La violencia no conlleva únicamente una falta, sino también una desmesura, no sola la negatividad del no-deber, sino también la positividad del poderlo-todo-”, -

idea que debe intentar entenderse como una hipertrofiación de la razón, ya no es el sujeto, en individual, el objeto de la protección si se quiere de las instituciones jurídicas, estatales y sociales, pero tampoco lo es la colectividad entendida como comunidad, es la idea de ser único como ser humano, lo que demanda la atención y la protección de mundo.

Eso quiere decir que la sociedad está viviendo una deconstrucción del sujeto físico, del sujeto físicamente dotado de órganos y culturalmente dividido, para crear entelequias iguales, que demandan cosas iguales, para supuestas necesidades iguales, el género en esta sociedad actual no es una categoría importante, ni siquiera es mecanismo de discriminación. Han habla de la sociedad de la transparencia y trae a colación el concepto de exhibición pornográfica como antípoda del control singular a una pluralidad, queriendo significar que la cúspide de la sociedad y de la explosión de información se alcanza cuando la libertad y la autoexplotación coinciden, esto significa que el autoalumbramiento y la auto explotación vienen a ser lo mismo. (Han, 2016)

Siguiendo con esa línea, es preciso entender lo “dinámico” de los conceptos de lo negativo y lo positivo y su trasegar en la sociedad, como se dijo en antes, la violencia, se ha transformado en una relación directa de comunicación, hemos naturalizado y neutralizado el poder violento del sistema y de los medios de comunicación y ahora, es el ser humano moderno el que pugna por un reconocimiento, no a través de méritos racionales o si se quiere biológicos relacionados con las pulsiones naturales, como la belleza, la fuerza o la inteligencia, sino por medio de el resquebrajamiento de lo negativo, y el exceso se pseudo valores que crean, por intermedio suyo una sobre comunicación, sobre información y sobre consumo y tiene como consecuencia una atrofiación de lo que se ve y lo que se dice, en operación aritmética una nada.

Lo anterior trae como efecto obligado una transparencia, que no tiene nada que ver con algo positivo en realidad, tiene más bien una íntima relación con la pérdida de humanidad del individuo, y la necesidad de exposición, para el caso que me ocupa como un ser débil, que en nada tiene que ver con la realidad REAL de las mujeres. Como se hablará en capítulos posteriores, el fenómeno del feminicidio responde no a una necesidad social real, sino a una exigencia del mismo sistema, a una pornificación de un conjunto de personas que históricamente han sido maltratadas, con un interés meramente populista, que ha creado la obligación de ser víctima y castigador, hacía la persona misma o hacía un tercero.

Para concluir la idea de lo negativo y lo positivo, quiero traer a la tesis una frase de (Han2016), *“La sobreexposición de una persona maximiza la eficiencia económica...”*, y con ello se abre la puerta para evidenciar un problema no del derecho penal, sino de la sociedad en general y es la necesidad de exposición de quien delinque, de quien es juzgado, de quien es sentenciado, de quien es víctima y de quien puede ser potencial criminal, y ahí, justamente es que el poder del derecho penal sobre potencia, es una estructura fija permanente, que le permite a aquellos que detentan el poder político, que por intermedio de esas contradicciones, que trata Foucault, ahora públicas, conocidas por todos, pero atrofiadas, porque no corresponden a unas realidades verdaderas, y eso no es otra cosa que una violencia autodirigida, todas las mujeres son débiles, por lo tanto y asumiendo su debilidad, es necesaria una protección especial, esa protección especial debe tener una utilidad política y económica, puede ser en cantidad de votantes o de silentes, nada mejor que atacar la conclusión de un hecho social, que el derecho penal, que ataca directamente la consecuencia que emerge de ese hecho social.

La mujer y sus características de género no la hacen débil por naturaleza, pero si debe ser pornificada y auto-pornificada para crear una víctima positiva que debe ser, sin lugar a dudas la condición para reforzar el poder de las urnas, pretende el sistema, hacer agradable la violencia REAL contra la mujer, poniendo un placebo que en nada contribuye a la creación o deconstrucción de valores violentos por cuestiones de odio o género.

4.3 DEL FEMINICIDIO

Con relación al tema de la categoría de género, se hará un análisis juicioso del delito del feminicidio, así como su exposición de motivos, sentando una crítica desde una perspectiva socio jurídica.

Del numeral uno de la exposición de motivos del proyecto de ley 107 de 2013, tendiente a la creación del tipo de feminicidio, se desprende, el deseo de quien postula el escrito, de eliminar todas las formas de discriminación y de violencia contra la mujer, para ello se encarga de citar la convención de Belém do Pará y la sentencia C-776 de 2010, dentro de lo que ella denomina la necesidad de la criminalización del feminicidio.

El concepto de categoría género que se pretende manejar en esta tesis se refiere a una dualidad construida a partir de factores biológicos, que en sumatoria a obras e interpretaciones culturales, religiosas y sociales, han distanciado, por intermedio de la diferencia a hombres y mujeres, pero sin embargo, hay elementos, como la equidad y la justicia, que pueden propender el cabio de paradigmas en la sociedad.

Dentro del acápite uno del mencionado proyecto de ley, se resaltarán los siguientes párrafos con el propósito de dar claridad a la exposición,

“La expresión feminicidio se refiere al tipo penal que castiga los homicidios de mujeres por el hecho de ser tales en un contexto social y cultural que las ubica en posiciones, roles o funciones subordinadas, contexto que favorece y las expone a múltiples formas de violencia. Como señala Olga Amparo Sánchez, el concepto de feminicidio es de gran utilidad política, porque contribuye a desarticular los imaginarios, creencias y prácticas sociales que ubican las violencias basadas en las relaciones de opresión y subordinación entre varones y mujeres como algo natural y

tolerable. Adicionalmente, permite el análisis legal, político y cultural a la respuesta institucional y de la sociedad de los crímenes perpetrados en contra de las mujeres.

La noción de femicidio incluye, entonces, tanto los crímenes cometidos dentro de la llamada esfera „privada” como „pública”, tal como lo hace la definición de violencia contra la mujer contenida en la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer (Convención de Belém do Pará), que en su artículo 1º, señala que “debe entenderse por violencia contra la mujer cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado”. En la necesidad de reconocer la gravedad del feminicidio como una forma de violencia que se perpetra contra las mujeres por el hecho de serlo, es preciso reconocer que éste es el final de un continuum de violencias. El proceso de explicar, interpretar y dar sentido, en este caso, al feminicidio como el final del continuum de las violencias en contra de las mujeres, tiene como propósito develar la magnitud de las violencias en contra de ellas y contribuir al proceso de construcción de una genealogía de las mujeres en materia penal.”.

Lo interesante de esas líneas es que de alguna manera resumen lo que se pretendía con la tipificación de esa conducta, en párrafos precedentes, expliqué de modo breve un acercamiento a la eficacia simbólica negativa y positiva en el derecho, y sobre todo en el derecho penal, ahora se hará un parangón entre estos dos conceptos. Está claro que el tema de la violencia contra la mujer, es un tema de trascendente, y con razón, ocupa, como asunto transversal de la sociedad, un escalón bien arriba en los factores a tenerse en cuenta para alcanzar una sociedad justa y equitativa.

Foto 6 Foto crónica, Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán Rocha.

4.4 EL FEMINICIDIO Y SU EFICACIA SIMBÓLICA ¿POSITIVA?

En el texto transcrito arriba, se encuentran las bases de lo que deberían ser los postulados para una campaña integral, frente a la violencia contra la mujer, exponiendo, al menos de manera formal, que el asunto de la violencia contra la mujer es un tema sistemático y repetido a lo largo de la historia de la humanidad, así como de la necesidad real de crear conciencia en la población, esto se refiere a medidas que van más allá del derecho penal, que tienen que ver con la educación y la misma cosmovisión particularmente en Latinoamérica y claro, Colombia.

Hay considerar que el derecho, puede ser también un instrumento de transformación y de reconstrucción de paradigmas sociales, el punto, es que no se le puede conceder un carácter mesiánico, sino que se debe expandir y transmitir la episteme que sustenta, para el caso particular el tema de la violencia contra la mujer, esto quiere manifestar, que los argumentos que se utilizan, para darle fuerza al contenido de las normas, políticas y programas tendientes a erradicar la violencia contra la mujer, o al menos para hacer más llevadera su existencia, no responden a una peana fuerte, sino a conceptos que no han sido entendidos y que son mal utilizados y que por ellos mismo, determinan el carácter nugatorio de estas herramientas.

En otras palabras, el contexto dentro del que se quieren desarrollar este tipo de normas, como la del feminicidio, no está acorde a las necesidades reales de las mujeres, ni de la sociedad, puesto que desconocen su historia, su desarrollo antropológico y cultural, en

consonancia con las líneas de la sentencia C-297 de 2016, *“No toda violencia contra la mujer es violencia de género y aun cuando se trate de violencia de género, no todas las acciones previas a un hecho generan una cadena de violencia que cree un patrón de discriminación que demuestre la intención de matar por razones de género”*, y, además, porque surgen de un sistema patriarcal que siempre va a limitar su desarrollo como en este caso, convirtiéndolas siempre en víctimas per se.

Es correcto afirmar que a lo largo de la historia la mujer ha sido víctima de vejámenes, y que los casos de violencia, en Colombia contra la mujer, no son en su totalidad casos fortuitos y aislados, sino que realmente es una práctica generalizada, y es en este paraje, donde, quiero hacer el análisis de la supuesta real validez, de manera positiva, las palabras del texto de la ley y de la exposición de motivos.

La norma, en principio, recoge, de manera integral los fines que debe tener una campaña contra la violencia hacía la mujer, *“Artículo 1º. Objeto de la ley. La presente ley tiene por objeto tipificar el feminicidio como un delito autónomo, para garantizar la investigación y sanción de las violencias contra las mujeres por motivos de género y discriminación, así como prevenir y erradicar dichas violencias y adoptar estrategias de sensibilización de la sociedad colombiana, en orden a garantizar el acceso de las mujeres a una vida libre de violencias que favorezca su desarrollo integral y su bienestar, de acuerdo con los principios de igualdad y no discriminación.”*, este párrafo puede ser dividido en tres partes, la primera, tendiente a la etapa de investigación y sanción, es decir la aplicación del tipo de feminicidio en un proceso penal, esta es la primera falacia, el tema del género y la discriminación.

Se intentó explicar la categoría de género concluyendo, que no se trata de un concepto que describe los roles y valores femeninos, sino que el concepto es muy amplio y complejo.

La categoría de género como perspectiva meramente femenina, fue aplicada en los años 80, por grupos feministas, lo que trajo como consecuencia, una mal interpretación del término y una aplicación tal vez errada de los conceptos. La categoría de Género, como piedra angular de la violencia contra la mujer, quiere significar, una discriminación por el hecho de la diferencia, es, como expone Pitch, una diferencia, entendida como una discriminación por antonomasia, entendiendo que el género es un concepto utilizado para reivindicar los derechos de la mujer, que por una aprehensión patriarcal y misógina, del derecho, han sido violentadas durante toda la historia, es decir, quitarle el papel de víctima, victimizándola de una manera normativa - positiva, si se quiere, o sea, una construcción de un derecho sexista.

Ese derecho sexista que se explicó antes, se pretende usar como herramienta emancipadora y conferir a las mujeres de lo que han sido históricamente despojadas, lo que a todas luces es un gran error y es, precisamente aquí donde entra la segunda premisa, con relación a la prevención y erradicación de todo tipo de violencia contra la mujer surgida con motivo de género, conceder a la norma y sobre todo a la norma penal de un espíritu mesiánico capaz de cambiar la realidad social de un país, significa un atraso terrible en lo que se relaciona con políticas sociales que deben ser las encargadas de manejar fenómenos sociales de violencia como la violencia sistematizada contra la mujer.

Para quienes piensen que con la creación de un tipo penal o con la criminalización de una conducta se podrá dar fin a un fenómeno social violento, están desconociendo de tajo la fenomenología social y antropológica del ser humano y simplemente se limitan utilizar el derecho penal, como tantas veces lo he repetido, en una herramienta de poder político y de control social que permite por intermedio del miedo y la falsa calma convertir la violencia en un diálogo de poder.

Pitch escribe qué *"el derecho puede usarse como estrategia de legitimación de Nuevas pretensiones y nuevos principios, como lenguaje para la reconstrucción de trazos de realidad desde el punto de vista de las mujeres"*, aparte del que se despega el poder que emana de una norma penal y que puede fungir como bastión de cambio con la sociedad, claramente no por sí solo.

Justamente en este lugar. Es que cobraría importancia la eficacia simbólica positiva del derecho pues por medio de una norma, de manera formal se invita a la sociedad a tomar conciencia de la existencia de un fenómeno gravísimo que obedece a una cosmovisión patriarcal y violenta que logra cosificar a la mujer y volverla objeto de deseo, odio, lo que denomina Han, como la masificación de lo positivo.

La crítica que se le puede hacer en este punto concerniente a la eficacia real de esta segunda parte de la norma, es decir la prevención y erradicación de la violencia sistemática contra la mujer, y es que la dialéctica social no aborda la solución de sus problemas por intermedio de amenazas, y no es el derecho penal la zanahoria qué se le muestra el perro para que no se levante, sino que por el contrario todo responde a procesos qué tal vez pueden surgir de una norma, pero que tienen que estar acompañados de una aprehensión social y política de la realidad no solamente encaminada a robustecer el populismo punitivo.

Un ejemplo de ello puede ser lo que se denomina *social injury* en los Estados Unidos, y básicamente es, convertir un delito individual en un hito de trascendencia colectiva, fundamentalmente lo que se intentó hacer con la ley de Rosa Elvira Cely, pero el asunto debe ir más allá como se dijo en antes, no solo significa otorgar un reconocimiento simbólico a las mujeres víctimas de violencia, sino que se debe llevar la eficacia del derecho más allá de lo simbólico. Hay que explorar un poco más la idea de que se debe hacer una construcción alternativa del derecho, teniendo en cuenta las doctrinas jurídicas, así como los valores morales y políticos.

El texto de Pitch, donde se cuestiona ¿para qué sirve el derecho? Y contesta de una manera certera que colabora con las ideas acá planteadas, *“Se debe usar el derecho porque es útil y no solo en el plano simbólico, sino como una urdimbre de normas que sostienen y producen justicia social para las mujeres y a la vez libertad femenina”*, tal vez es una idea un poco utópica, que nos traslada a la teoría general positiva de la pena, donde la norma, de manera afirmativa motiva a la sociedad a realizar o no determinadas conductas, es verdad, pero no se puede olvidar que la norma si tiene, un carácter simbólico bastante importante que debe servir como tópico generador para lo que sea busque la norma (de manera formal).

Ahora, con relación al tercer punto, lo relacionado con la inclusión de las mujeres en las políticas y procesos que les permitan una vida digna y libre de violencia. Tengase en consideración los factores anteriormente escritos, la búsqueda de la erradicación de toda forma de violencia sistemática contra la mujer, pero no solamente por intermedio de normas penales que con el beneplácito de la Corte Constitucional están cargadas política y económicamente con el propósito de aumentar el poder político y no desarrollando los supuestos móviles de la mentada norma.

Se podría decir que estas acciones penales, no dejan de ser positivas, en el entendido de que ya se está atravesando un camino, donde la mujer empieza a reivindicar sus derechos, al menos de manera formal y la sociedad asume la deuda histórica que tiene con ellas, pero, no es una positivización real, sino es una ejecución de acciones que propenden por la reivindicación de mujer como víctima, como débil en la sociedad.

El asunto de esta disertación, no es de carácter dogmático para nada, buscar referirse y hacer entender las implicaciones reales que tiene la tipificación de este tipo de conductas y las consecuencias que tiene la categoría de género y aplicarlo como una categoría solamente femenina.

Si bien es cierto existía antes de la promulgación de la ley del feminicidio un agravante dedicado a los homicidios cometidos en contra de las mujeres, debe tenerse muy en cuenta que aunque los móviles reales o secretos que llevaron a legislador a la creación de dicha ley pueden estar en contravía o ir a contrapelo de la lucha real de las mujeres, esta norma se convierte en un hito porque de alguna manera al menos formal reconoce a las mujeres víctimas sistemáticas, lo que no tiene que ver nada con la aplicación de políticas dirigidas a impartir educación el género ni tampoco con violencia de género, esto no quiere significar que la violencia contra las mujeres no exista ni que sea alboroto, solamente se expresa que la diferencia de roles dentro de la sociedad no es el único factor que esgrime el ataque sistemático contra las mujeres.

De ese sinuoso párrafo debo desprender, que la supuesta necesidad de protección especial a la mujer, ni siquiera responde a criterios de política penal, de respuesta directa a un fenómeno social, sino que por el contrario, es el refuerzo a un pensamiento patriarcal al interior del derecho penal, con ello quiero significar, que no se busca esgrimir una herramienta para la protección y salvaguarda de los derechos de la mujer, sino que se

pretende, hacer de su sufrimiento una escena pornográfica, donde asumimos siempre, su papel de debilidad.

Lo que se quiere enunciar es que este tipo de asuntos merecen un enfoque distinto, un enfoque humanista, lo que puede surgir no, desde la norma penal, pero sí desde la norma como hito y piedra angular de conceptos reivindicatorios.

(Han, 2016) comenta que, la interiorización de la violencia se inscribe en las convicciones y en las maneras de actuar de las personas y de alguna forma neutraliza esa violencia que se ejerce, es decir de mimetiza si se quiere, lo que tiene como resultado una transpolación de valores.

Lo que para el caso concreto significaría una premisa tal como, no hay nada más positivo que ser una mujer en sentido totalmente peyorativo, con esa simple frase quiero dar significado a que el reconocimiento de una mujer, no se da por el hecho de ser un ser humano, sino por la cantidad de factores que converjan en su victimización, lo que sí, va en contrapelo totalmente a los supuestos motivos de una norma como la del feminicidio.

Hay dos ideas importantes que quiero subrayar con el propósito de darle más claridad al concepto complejo de la eficacia simbólica positiva, la primera de ellas, es la protección contra la violencia, que Han, explica como la contra violencia, *“Uno se defiende de la violencia ejerciéndola activamente. Uno mata para no ser asesinado. Matar protege frente a la muerte. Cuanto más violento se es, cuanto más se mata, más invulnerable se siente uno. (...) El ejercicio de la violencia incrementa la sensación de poder. Más violencia significa más poder.”*, para el caso que nos ocupa, es sencillo determinar que la violencia que se ejecuta contra las mujeres, quiere ser mitigada con violencia contra la sociedad, especialmente contra el macho, que por excelencia se convierte en el enemigo de la mujer, lo que ubica a la mujer, como dije anteriormente en un escenario de víctima, tal vez, privilegiada, puesto que toda la violencia que reciba, por su condición de ser mujer o

por cuestiones de su género será considerada como violencia que se debe contrarrestar con el poder del derecho penal.

La segunda premisa tiene que ver, con el concepto de la culpabilidad que Han explica, mediante la racionalización de la venganza, o sea el surgimiento del castigo como herramienta para dirigir la violencia a un particular (Han, 2016), el tema que invade, desde una mirada de eficacia simbólica positiva, no es más que la manipulación de la nebulosa interpretación que se tiene de la categoría de género, en sumatoria a la sistematicidad de violencia contra la mujer y claro, el afán mezquino de la política, lo que deja como consecuencia una especie de hiper-racionalidad del derecho penal, donde se erige como elemento pacificador y generador de modelos sociales.

La supuesta racionalización de la violencia por medio del delito de feminicidio no es más que la afirmación de la supuesta debilidad manifiesta de las mujeres, es una ecuación, al contrario, tal como se lee brevemente en el acápite de lo positivo y lo negativo, no hay nada más positivo, ahora días, que ser una víctima, porque simbólicamente se le está protegiendo, pero materialmente se discrimina bajo la bandera de la diferencia.

4.5 EL FEMINICIDIO Y SU EFICACIA SIMBÓLICA NEGATIVA O REAL

4.5.1 La construcción del tipo

El tema de la eficacia simbólica negativa del derecho penal parece que no es más que el impacto real que tiene la tipificación del feminicidio frente a la sociedad, lo voy a dividir en dos partes la primera relativa interpretación de la norma, sus alcances y todo el imaginario que se crea entorno al concepto de género y el concepto mujer y por el otro lado la percepción que se puede generar en la sociedad.

Como se dijo en líneas anteriores, el objeto de la norma se puede fraccionar en tres partes, una primera, que fueron también explicadas, y que, en principio, enfocan, de manera correcta el timonel del tipo penal, el verdadero lio, y el meollo de este acápite es la lectura, interpretación, aplicación y aprehensión del tipo como tal.

A continuación, se transcribirá el tipo, y me se analizarán los puntos claves de la norma posteriormente, de conformidad con lo expresado por la Corte Constitucional en la sentencia C-297 de 2016, *“La norma penal está constituida por dos elementos: (i) el precepto (praeceptum legis) y (ii) la sanción (sanctio legis). El primero de ellos, es entendido como “la orden de observar un determinado comportamiento, es decir de no realizar algo o de cumplir determinada acción”. El segundo, se refiere a “la consecuencia jurídica que debe seguir a la infracción del precepto”. El precepto desarrolla la tipicidad de hecho punible, pues este elemento es el que contiene la descripción de lo que se debe hacer o no hacer, y, por lo tanto, del hecho constitutivo de la conducta reprochable. Ahora bien, el precepto se integra por varios elementos del tipo que conforman su estructura y que pueden ser sintetizados así: “(i) un sujeto activo, que es quien ejecuta la conducta reprochable y punible; (ii) un sujeto pasivo, que es el titular del bien jurídico que el legislador busca proteger y que resulta afectado con la conducta del sujeto activo; (iii) una conducta, que corresponde al comportamiento de acción o de omisión cuya realización se acomoda a la descripción del tipo y que generalmente se identifica con un verbo rector; y (iii) el objeto de doble entidad; jurídica, en cuanto se refiere al interés que el Estado pretende proteger y que resulta vulnerado con la acción u omisión del sujeto activo, y material, que hace relación a aquello (persona o cosa) sobre lo cual se concreta la vulneración del interés jurídico tutelado y hacia el cual se orienta la conducta del agente”. ”: (Subrayas fuera de texto).*

El texto de la norma reza:

“Artículo 104A. Femicidio. Quien causare la muerte a una mujer, por su condición de ser mujer o por motivos de su identidad de género o en donde haya concurrido o antecedido cualquiera de las siguientes circunstancias, incurrirá en prisión de doscientos cincuenta (250) meses a quinientos (500) meses.

a). Tener o haber tenido una relación familiar, íntima o, de convivencia con la víctima, de amistad, de compañerismo o de trabajo y ser perpetrador de un ciclo de violencia física, sexual, psicológica o patrimonial que antecedió el crimen contra ella.

b). Ejercer sobre el cuerpo y la vida de la mujer actos de instrumentalización de género o sexual o acciones de opresión y dominio sobre sus decisiones vitales y su sexualidad.

c). Cometer el delito en aprovechamiento de las relaciones de poder ejercidas sobre la mujer, expresado en la jerarquización personal, económica, sexual, militar, política o sociocultural.

d). Cometer el delito para generar terror o humillación a quien se considere enemigo.

e). Que existan antecedentes o indicios de cualquier tipo de violencia o amenaza en el ámbito doméstico, familiar, laboral o escolar por parte del sujeto activo en contra de la víctima o de violencia de género cometida por el autor contra la víctima, independientemente de que el hecho haya sido denunciado o no.

f). Que la víctima haya sido incomunicada o privada de su libertad de locomoción, cualquiera que sea el tiempo previo a la muerte de aquella.”

En primera medida, cuando el legislador apunta el precepto, “*Quien causare la muerte a una mujer, por su condición de ser mujer*”, parece darle a la palabra mujer, que no al concepto, la necesidad de una explicación normativa, es decir, intenta dividir la primera parte de la norma en dos partes, el sujeto pasivo, que son las mujeres, donde, el concepto o el termino mujer se utiliza para denominar, socialmente a las personas cuyo sexo biológico corresponde al de la hembra y que por cuestiones sociales, culturales, políticas y religiosas se le adscribieron roles y aptitudes, denominados femeninos, ahora, la segunda parte, sitúa a la mujer, como una causa de los mismos daños que la aquejan, es decir, pasa de ser el sujeto pasivo a pertenecer a uno de los elementos del tipo objetivo y que más allá del desarrollo de la Corte Constitucional relacionado con la el tipo, no es claro, ni para la judicatura, ni el legislativo y mucho menos para las personas, la diferencia que existe entre género, femenino y mujer.

Es deber de la academia dar claridad sobre el tema y montar los lineamientos sobre los que se debe establecer una categoría de género o una política con perspectiva femenina o un concepto real de equidad de género.

La segunda aparición de la palabra mujer dentro de la primera parte de la norma, como bien venía diciendo, el legislador la erige como un concepto normativo, como un concepto que debe ser desarrollado para darle validez al precepto y a la sanción.

Ahora bien, hay claridad, ¿qué es mujer? ¿Qué quiere decir, por el hecho de ser mujer? ¿el simple hecho de existir? Parece que el legislador, no vio importante el hecho, de explicar, de manera más específica el tema dentro de la exposición de motivos, como se dijo en antes, la idea principal del nacimiento de esta ley, era la erradicación de todo tipo de violencia sistemática contra la mujer y reivindicar los derechos y la posición de la mujer dentro de la sociedad colombiana actual, pero se tambalea, con duda, entre una violencia por cuestiones de género, en una violencia por cuestiones de roles en la sociedad, así como

violencia por el sexo y cae, en una petición de principio gravísima, darle, el carácter de salvadora a una norma, en otras palabras, de manera consciente y claramente motivado por el poder político que tiene legislar sobre un tema de esta relevancia, se crea una norma, y se publicita como la sanadora de todos los males, entonces, la lógica que le venden a la sociedad, es un constructo anómalo.

Ellos mismos (las maquinarias del poder político y económico), generan, en colaboración con medios de comunicación una necesidad, con base en una conducta repetida en un espacio de tiempo determinado, la conducta no es nueva, por el contrario, es repetitiva, como todos la mayoría de delitos, pero la revelan ante la sociedad, como un hito peligroso para la comunidad, lo que Hobbes denomina un estado de zozobra, un estado de guerra, donde siempre existe la sospecha de que algo puede desencadenar una seguidilla de conductas prohibidas (en principio moralmente).

Cuando la sociedad aprehende esa potencial conducta como algo anómalo, para ser más sencillo el asunto, se usarán términos de Foucault y Han, el soberano (Legislador), por intermedio de su poder, y mediando el lenguaje, la simbología y la necesidad, utiliza y manipula esa información, esa sensación de inseguridad, de ese modo, logra que su súbdito (El pueblo) sienta la necesidad de erradicar esa desviación.

De esta manera, el poder, político prosigue su dinámica. Hay que tener mucho cuidado, porque poder no es sinónimo de maldad, se utilizará el término de motor inmóvil, para connotar al poder dentro de la sociedad. El estado de guerra dota de herramientas al legislador para construir una norma con base en el clamor popular, que tiene el propósito, no de solventar la necesidad creada, sino de brindar sensación de seguridad, regocijo y libertad entre la población, *“el poder es cualquier cosa menos una coerción muda y absurda. Artícua el mundo nombrando las cosas y determinando su hacía donde y su*

para qué...”, (Han, 2016) es así, como crean una norma, falaz, que no tiene mayor lógica, y la dotan de super poderes.

Ahora, ¿por qué que se trata de una petición de principio? Lo que arriba se esbozó, se construye una imagen que le devuelve a las personas la confianza, con base en la destrucción de un enemigo (en oportunidades, creado por ellos mismos), generando confianza de nuevo en el establecimiento, y claro, en todo lo que genera ese ápice de cambio, surge la norma, entonces, como brota de un sistema, justo, que se preocupa por las necesidades de la población, y que esta ajustado a los dispositivos necesarios para mantener la paz y la tranquilidad, es por excelencia entonces, la solución a las contradicciones de la sociedad.

Por lo tanto, la norma, es apta, porque quien la motiva entiende las afujías de la sociedad, por ende, la norma es justa y eficaz, y como resultado obtiene sujetos obedientes que han instalado automatismos, (como el odio y el temor) dentro de sus costumbres. (Han, 2016).

Continuando con la misma línea, debo concluir que, no es necesaria hacer la distinción entre *mujer*, como sujeto pasivo de una conducta penal, que para mayor precisión debe entenderse como el titular del bien jurídico protegido y además la persona sobre la que recae materialmente la acción típica (Puig, 2012) y *mujer*, elemento del tipo objetivo, como un concepto normativo social de interpretación, porqué el fin último y real no es la eliminación de la violencia sistemática contra la mujer, sino la naturalización de la violencia contra la mujer, reforzando su supuesta debilidad, así como la contra- violencia que, en forma de castigo hiper- racionalizado.

Se hace énfasis, en la segunda mención de *mujer*, en la norma, el legislador está esgrimiendo, como objeto de doble entidad jurídica al concepto mujer, y debe ser interpretado en primer lugar como el sujeto activo de la conducta y después, no como un elemento normativo del tipo, sino como un elemento de valoración, que tiene un componente histórico, sociológico y psicológico.

Es decir, una valoración e interpretación de la norma, con un conocimiento real de que la violencia contra la mujer es un asunto sistemático, pero eso no significa que sea generalizado; me explico, el componente histórico y sociológico al que me refería arriba, quiere explicar que las mujeres vienen sufriendo violencia desde mucho tiempo atrás y que eso responde a factores como la educación, la religión, etcétera, que sistematiza, que se automatiza, como expone (Han, 2016),, *“El poder incrementa su eficiencia y estabilidad, ocultándose, haciéndose pasar por algo cotidiano u obvio”*, con esto quiero darle soporte, a que la violencia contra las mujeres se ha convertido en un patrón de comportamiento de la sociedad, porque lo hemos normalizado, la violencia no solamente es física, no simplemente se debe enfocar la atención en los homicidios contra las mujeres, pero será un tema que trataré más adelante.

Andando por la misma línea, parece que la sistematicidad que pervive dentro de la violencia contra la mujer, pero el problema real, y lo que trae inconvenientes en la aplicación de la norma, es que no todas las conductas que atentan contra la mujer pueden ser consideradas como un atentado a su integridad por el hecho de están en el conjunto de seres que se denominan, autodenominan o han sido denominados como mujeres, ese pensamiento, es lo que retrotrae el imaginario donde mujer es sinónimo de debilidad y que merece un trato diferenciado con base no en la distinción y la equidad, sino que por el contrario, con basa en la debilidad manifiesta.

Llegando a la segunda parte, “*por motivos de su identidad de género*”, cae el legislativo de nuevo en la confusión, entre que es lo que sucede con la violencia contra las mujeres, si es por su género femenino, o por su sexo, de hembras o por las acciones que han desempeñado en su vida y que se han ejecutado en contra suya, lo que sí podría encajar en una violencia por motivos de su identidad de género, pero a ello no es a lo que se refiere, porque más adelante, en la norma, enumera los escenarios donde se puede engendrar violencia contra la mujer, entonces, se interpreta que el legislador no tiene claridad en el concepto del contexto dentro del que se quiere manejar la norma, es decir la violencia no de género, sino, *por cuestiones de identidad género*.

4.5.2 “Por cuestiones de identidad de género”

Como se ha dicho en repetidas oportunidades la una interpretación no adecuada o tal vez mal entendimiento ora si se quiere manipulación de la categoría de género, puede acarrear consigo consecuencias graves para la interpretación de la norma y para la aplicación real del tipo penal.

Dentro de la tantas veces citada norma, se encuentra la condición que da título a este apartado, lo que hace bastante interesante el análisis del asunto, como he venido diciendo, hay que tener claridad entre lo que significa un ataque por el hecho de ser mujer y ahora, un ataque, por cuestiones de identidad de género, que parece abrir la brecha de la aplicación, lo que nos deja como consecuencia de nuevo, un conflicto de ideas.

La interpretación que se le da a la norma debe estar acompañada, no de una textualidad y literalidad extrema, sino por el contrario de la sistematicidad de que nos dota un estado social de derecho, para de esta manera y teniendo en cuenta el contexto real y actual de la sociedad, se pueda entender, de manera teleológicamente cual es el potencial alcance de la norma y cuál es la finalidad de la misma. Como en antes se dijo, el supuesto propósito general era la

erradicación de toda violencia contra la mujer, pero al parecer el estudio de la exposición de motivos se ha quedado algo corta, desconociendo de tajo la interpretación que se le ha venido dando al concepto género en la sociedad colombiana.

Cuando se habla en el injusto, por cuestiones de identidad de género, al parecer, se está más cerca de comprender algunos de los factores que pueden ser determinantes para el nacimiento de la violencia, a lo que hay que referirse es que, en este punto ya no solamente el debate se centra en si la violencia de género es o no una violencia contra la mujer solamente, sino que abre el espectro y empieza a caminar hacia una episteme más clara.

En líneas precedentes he intentado explicar que la construcción de una categoría de género, responde en primer lugar a una dualidad, es decir a una división entre los machos y las hembras por cuestiones culturales que le son impuestas a las personas, lo que quiere significar que el género, más allá de tener una base biológica de división de los sexos, es una manera de dividir a las personas por razón de las labores que debe asumir en la sociedad, por estar adscrito a uno de los conjuntos masculino o femenino y de cómo será su desarrollo, así como desenvolvimiento dentro de la sociedad, siempre, dependiendo de del conjunto donde se ubique.

Por esa razón, es que algo de lógica existe en la premisa, por cuestiones de identidad de género, ya no solamente se habla de género como sinónimo de lo femenino y de la mujer, sino que abre la puerta a una interpretación más coherente con lo que es la categoría de género. El problema, es que el legislador no supo diferenciar y ubicó dos conceptos diferentes en una misma norma, aquel donde género es sinónimo de lo femenino y de la mujer, y este último, que parece entender que género es una dicotomía entre lo masculino y lo femenino y que efectivamente puede haber violencia por cuestiones de identidad de género.

Como se ha escrito en párrafos anteriores, no se puede comprender la historia de la sociedad, sin tener en cuenta la violencia que contra la mujer, ha existido, por diferentes motivos; no hablamos de violencia contra la mujer, por el hecho de ser mujer, sino de violencia contra la mujer, como un constructo cultural, donde la mujer se ha convertido en un sinónimo de debilidad, en este punto quisiera traer al tintero una hipótesis bastante interesante, que quisiera debatir, Villar, en su texto el varón domado, arguye, que la supuesta violencia que ha existido, en contra de las mujeres, no es más que una manipulación de las mismas, para conservar su status, lo que ella denomina en el texto, la existencia del placer.

Por eso, sigue Villar, el supuesto yugo del hombre sobre la mujer no existe, las mujeres tienen la posibilidad de elegir, y no deben pensar en la inteligencia, puesto que son superiores al hombre en todo sentido, lo interesante de este postulado son los argumentos, que van a contrapelo de lo que se ha construido por intermedio de las teorías y academias feministas, es decir, la necesidad de la reivindicación de los derechos y libertades de las mujeres, teniendo en cuenta el contexto violento en el que ha transcurrido de la historia occidental moderna. Pero, de tener razón Vilar, ¿por qué se ha desarrollado temor e incluso odio por parte de los grupos de personas que durante la historia de la sociedad occidental moderna han sido discriminados por los hombres?

La postura del trabajo, es, porque ha existido una conducta sistemática violenta de discriminación por parte de los varones, bastiones del poder económico, político, religioso y militar hacía las mujeres, niños, ancianos, enfermos, homosexuales, andróginos etcétera, claramente por cuestiones de género, se quiere indicar que la debilidad como antónimo de lo que representa ser un hombre masculino tiene basamento en “las cuestiones de género”, en los roles que fueron impuestos a las personas dentro del desarrollo de la sociedad

occidental moderna. Un macho masculino no nace siendo guerrero y una mujer no nace siendo una esclava, sino que van adoptando estereotipos y dogmas que le permiten pertenecer o no pertenecer a un conjunto y asumir o no los roles, aptitudes, actitudes y maneras de ese conjunto, de esta manera, es que la diferencia cobra importancia en las prácticas de discriminación.

Las practicas masculinas, cualesquiera que sean, están determinadas por supuestamente la victoria de la razón por sobre la fuerza bruta, que no se ha eliminado, que sigue latente y que es uno de los gallardetes de la masculinidad, entonces, este binomio, de fuerza y razón, al parecer legitima el poder para quitarle legitimidad a las actuaciones e incluso vida de quienes no se adecuan al grupo de lo masculino, a saber, mujeres, niños, ancianos, enfermos, homosexuales, andróginos etcétera.

De esta manera, el hombre, el macho, lo masculino, si, por cuestiones de género, o sea, por medio de una especie de clausula transformatoria social invisible, ha convertido los roles, símbolos, valores y expectativas del género femenino y de otros grupos marginados en herramientas para la discriminación, es así, como la obligación biológica de una hembra de amamantar a su cría (obligación en términos de subsistencia biológica), se transforma en un impedimento para que la hembra se desarrolle en plenitud e igualdad de condiciones dentro de la sociedad y empiece a depender, ya no de su clan o de su comunidad, como lo explicaba Hernando, por medio de la identidad relacional, sino que la obligan a depender de una figura de poder, de una supuesta figura de autoridad que le propenderá paz y seguridad.

La premisa “por cuestiones de género” no simplemente debe referirse a razones que soportan la violencia contra las mujeres, sino que es un parangón amplio, que puede ser muy útil para la reivindicación de derechos colectivos sociales, no solamente femeninos, me explico.

Las razones y factores que explican la violencia contra las mujeres es policromática, así como amplía y en algunos casos puede ser compartida por otros grupos discriminados, pero es necesario, y debe haber especial atención en que el concepto de género y de perspectiva de género no está correctamente aplicado cuando se habla de reivindicación de derechos solamente femeninos o de grupos excluidos como LGTBI, el género se refiere a una división entre lo masculino y lo femenino, no entre machos y hembra, sino entre esa división tal vez odiosa que hay, y de la que se desprenden problemas graves para las personalidades de varias personas en los países occidentales.

Ahora, el género, como los supuestos normativos en que se basa el tipo de feminicidio, es una construcción, y traigo a colación una frase del capítulo variaciones sobre el sexo y el género de Judith Butler, es que la persona es una construcción, no un órgano, y con esto quiero expresar que las cuestiones de género, como tópico generador de violencia existen, pero no solo para la mujer femenina, sino para las personas en general, y de nuevo, citando a Butler, no se trata de cambiar el lenguaje, sino de examinarlo.

Las cuestiones de género responden a categorías sociales y políticas que han sido aprehendidas por la sociedad y que pueden fungir como roles, así como aptitudes y además actitudes dentro de la sociedad moderna occidental, el automatismo que describe Byun-Yul Han, y estas categorías pueden igualmente transformarse en dispositivos de violencia, por ejemplo, el trabajo, y sobre todo los roles que se han impuesto sobre el trabajo, los juegos y el catálogo de acciones que se supone deben jugar la gente en las relaciones sexuales, etcétera, son mecanizados y convertidos en herramientas de violencia, por lo que comparto que este factor si debe estar incluido en la norma, por su claridad, no epistemológica, pero si pragmática.

Las practicas que han asumido los géneros en esta sociedad, devienen en automatismos, que cuando son transgredidos causan desagrado, por el temor a la diferencia; la sociedad occidental moderna tiene como bandera la diferencia, la alteridad, el respeto por la diversidad, pero la realidad no responde a ello. Entonces, el escozor que causa la transgresión de la falsa idea de normalidad nos convierte a todos en potenciales agresores con fundamento en las cuestiones del género, recuerdo, no la falsa idea de violencia solamente contra la mujer, sino violencia de todos contra todos por cualquier factor que no converja dentro del conjunto en el que se halle, para ejemplificar ello, la película La Chica Danesa de Tom Hooper, donde tal vez, haciendo alusión a la máxima, de que una mujer o un hombre no nacen, sino que se hacen, el actor, transgrede sus roles masculinos, sus roles de hombre, para intentar encajar en el conjunto donde se sentía confortable, lo que causa un impacto, que puedo generalizar, en toda la sociedad y la mayoría de personas, incluso en la actualidad, aislando al personaje, y llevándolo a ese conjunto inexistente, donde se albergan quienes no asumen cuestiones de género masculinas o femeninas.

En sumatoria a ello, la norma relata ciertas circunstancias, que, al parecer, de manera formal, no convergen en la violencia por cuestiones de género, y que voy a enumerar y a analizar una a una, *“o en donde haya concurrido o antecedido cualquiera de las siguientes circunstancias...:*

a) Tener o haber tenido una relación familiar, íntima o, de convivencia con la víctima, de amistad, de compañerismo o de trabajo y ser perpetrador de un ciclo de violencia física, sexual, psicológica o patrimonial que antecedió el crimen contra ella.”.

Como había dicho en antes, las relaciones personales y los papeles, que como protagonistas asumimos, vienen dados por la imposición social y cultural que tiene determinado territorio, en Colombia, por ejemplo, habitualmente, en una relación de pareja hombre-mujer, la parte masculina de la relación se encarga de proveer el hogar y de cuidar a las crías, en un sentido de autoridad, mientras que la madre es quien debe velar por su desarrollo dentro del seno materno y del hogar, es decir una herencia patriarcal donde las labores del hogar están dirigidas solamente por mujeres, lo que coadyuva a mi tesis de las cuestiones de género como basa y como factor de violencia recaen en las labores que la sociedad nos obsequia.

Entonces, en esto, creo si falla el legislador, porque las circunstancias que describe, son acciones violentas, por cuestiones de género o de identidad de género, las relaciones sociales, en la sociedad moderna occidental también están dotadas de roles para cada participante según sea su rol. Entonces sobrarían estas aclaraciones, porque en principio la norma abre la brecha para la interpretación y después la circunscribe a unas determinadas situaciones.

b) Ejercer sobre el cuerpo y la vida de la mujer actos de instrumentalización de género o sexual o acciones de opresión y dominio sobre sus decisiones vitales y su sexualidad.”

De nuevo existe una conducta que se desarrolla por cuestiones de identidad de género, la publicidad y sobre todo los mass media han introducido al seno de la sociedad la conciencia de la cosificación de la mujer, esto quiere decir que el cuerpo de la mujer, es para la sociedad moderna occidental no solamente un objeto de deseo inalcanzable sino un objeto de deseo y de propiedad, lo que es una consecuencia, una herencia del trasegar machista y patriarcal de esta sociedad.

En este punto es relevante recalcar las frases de la profesora Tamar Pitch con relación a un asunto denominado el social injury, no es un secreto para nadie, ni para la doctrina y mucho menos para el legislador (quien manipula esta información) que en gran porcentaje la violencia por cuestiones de género contra la mujer se da por la instrumentalización del cuerpo de las mismas y, con el propósito de prevenir, este asunto, es bien interesante lo que plantea Pitch y que en líneas anteriores ya había expuesto, pero que con relación a este acápite cobra relevancia pues es la idea viciada de que el cuerpo femenino ideal, nos pertenece y está al alcance de los machos hambrientos lo que es un factor determinante para la aparición de esta violencia. La exposición de emotivos tiene una vaga idea de este aparte, cuando habla de la educación en perspectiva de género, que debe ser traducida, educación en valores y convertir lo que puede ser un simple caso de violencia contra la mujer (el cuerpo de la mujer) en un hito del que se pueden desprender enseñanzas útiles para la sociedad.

c) Cometer el delito en aprovechamiento de las relaciones de poder ejercidas sobre la mujer, expresado en la jerarquización personal, económica, sexual, militar, política o sociocultural.”

Acá hay un ejemplo claro de que el trato como débiles como para con las mujeres, es una consecuencia de la idea errada, que el hombre, es el dueño y señor de su casa, el dios mane, y el dios de la sociedad. La eficacia simbólica del derecho penal negativa dentro del discurso sexista del derecho.

La protección que la norma pretender expandir, es una muestra de que aún el aparato legislativo no ha entendido las necesidades de la sociedad y que la quimera de la democracia no es más que un atributo de quienes tienen el poder político económico, esto se demuestra en términos proteccionistas, donde la protección se propende hacia los más débiles, el mensaje no es claro porque es manipulado, pero hilando delgado, ¿por qué hay relaciones de poder ejercidas solamente contra la mujer en la legislación penal colombiana? Porque todavía se cree que la mujer es menor y merece mayor protección.

La reivindicación y reconocimiento de derechos a las mujeres, que históricamente han sido desconocidos no quiere significar que se asuma su debilidad manifiesta (supuesta), sino que el derecho, puede instrumentalizarse como herramienta de legitimación de la lucha y de los derechos de las mujeres, pero esto requiere que el discurso político se alinee con las teorías doctrinales y académicas.

“d) Cometer el delito para generar terror o humillación a quien se considere enemigo.”
De nuevo, el asunto de las cuestiones de género o de identidad de género legitiman la idea de la jerarquización de los roles en la sociedad, de la posibilidad que tienen un ser humano de estar por encima de otro, la idea entonces de la norma, no es la erradicación de la violencia contra la mujer, sino la enumeración de algunas de las piedras angulares de la violencia por cuestiones de género contra la mujer, con el propósito de simbólicamente encadenar una lucha por la vindicación de las libertades femeninas, lo que a todas luces es una contradicción a los intereses últimos de la lucha social.

El derecho penal, como *ULTIMA RATIO*, no como *ÚNICA RATIO*, tal vez no es la herramienta adecuada para solicitar la erradicación de toda forma de violencia contra la mujer, pero si puede ser un escenario de debate político y académico que permita abrir las puertas a la aprehensión real del concepto de género.

El terror o la humillación también ¿es por la cuestión de ser mujer o por cuestiones de identidad de género? El legislador no aclara ni se preocupa en indagar más allá, la manipulación y el fenómeno de la eficacia simbólica del derecho ha convertido en el delito de feminicidio en un hito de la reivindicación de los derechos de las mujeres, claro, las han matado sistemáticamente durante la historia de la sociedad moderna occidental, pero acaso el estado se ha preocupado por establecer las causales de tal violencia. Al parecer no y pretende, por intermedio de una falsa idea del género y del derecho penal seguir reivindicando y reforzando las contradicciones de la sociedad con miras siempre de la manipulación del poder.

“e) Que existan antecedentes o indicios de cualquier tipo de violencia o amenaza en el ámbito doméstico, familiar, laboral o escolar por parte del sujeto activo en contra de la víctima o de violencia de género cometida por el autor contra la víctima, independientemente de que el hecho haya sido denunciado o no.”

“f) Que la víctima haya sido incomunicada o privada de su libertad de locomoción, cualquiera que sea el tiempo previo a la muerte de aquella.”

Estos dos acápites denotan las verdaderas intenciones del legislador, no es, ni cercanamente erradicar la violencia contra la mujer, es simplemente criminalizar una conducta que per se, es el conjunto de repetidas vulneraciones contra los derechos de la mujer y que el legislador ha pretendido manipular dentro del argumento de una política con perspectiva de género, que no es más que un lineamiento donde aún se asume que la mujer es un ser débil.

¿Entonces, para que sirve el derecho? ¿para qué sirve el derecho penal con perspectiva de género? Pues yo propongo que es una alternativa para la producción de valores y normas que van por el camino de la producción de posiciones libres, la creación de un derecho sexuado, donde el reconocimiento de la diferencia es base de la solidez del estado.

5. CONCLUSIONES

El género es una construcción

La primera gran conclusión que surge, es que la categoría de género, que se utiliza como fundamento actual para la reivindicación de los derechos de las mujeres y otros grupos marginados ha sufrido una manipulación política que ha permitido que sea utilizado con fines diferentes a esa supuesta lucha social. Como dije en la primera parte de la investigación, el género ha emergido en la sociedad moderna occidental gracias a una policromía de factores, como el trabajo, la biología, la cultura, la religión y hasta la política, que han creado roles en la sociedad que van siendo adjudicados a las personas en sus primeros años de vida y que los acompañan durante todo el desarrollo de su vida.

Lo anterior quiere significar que de acuerdo comparto con la profesora Marta Lamas, la premisa de, *“el género es una construcción simbólica sobre la base de datos biológicos de diferencia sexual”*, lo que quiere decir que el primer escaño para la imposición del género es la diferencia de sexo, que sigue siendo, para la sociedad occidental moderna un binomio. La tantas veces citada Judith Butler intuyo, que, por la misma línea, arguye que el ser humano es una construcción, no un órgano, de ahí que los estereotipos que asumimos en nuestra vida social, aunque dependen en principio del conjunto al que nos hayan inscrito, machos o hembras, va mutando a medida que la información evoluciona.

Quiero detallar un poco más lo anterior, una construcción es una creación que tiene soporte en una idea más o menos decantada, en el caso del género, es la diferencia sexual, y a partir de allí se han desarrollado una serie de elementos que en sumatoria han conformado a los géneros, por un lado, el desarrollo capitalista de la sociedad occidental ha permitido que los roles de la mujer estén adscritos al cuidado del hogar o a tareas que supuestamente no tienen relación con la razón y que le han permitido al hombre desarrollarse individualmente, creando el mito de superioridad que hoy soporta esta sociedad patriarcal.

Las necesidades de cada pueblo en occidente han coadyuvado al nacimiento de costumbres que se nos han impuesto que vemos como imperativos inobjtables, es decir la diferencia, la distinción entre lo femenino y lo masculino, de lo débil y lo fuerte. Pero como dije anteriormente el desarrollo de esta idea, sigue un orden, de diferencia y posterior discriminación, la primera, como se ha dicho, es la apariencia de los genitales, que si es vulva nos manda al conjunto de lo femenino per se, que si son testículos se inscribe en lo masculino, pero que si no hay claridad, se debe elegir, y sigue la libertad del individuo coartada, los padre o en su defecto los médicos, deciden cual será el sexo del sujeto, porque es necesaria una adecuación del género, de lo contrario surge una especie de atipicidad, lo que los penalistas saben que tiene como consecuencia la inexistencia del tipo, en este caso del sujeto, sino se está adscrito a algún conjunto, no se converge “normalmente” en la sociedad, y se aísla a la persona (Rubin, 2013)

Ya teniendo claridad y dominio sobre los genitales ajenos, las instituciones sociales asumen a esa persona como un niño o una niña, y esos sujetos, empiezan a posesionarse de símbolos y reglas impuestas con el propósito de no ser excluidos. Pero esta exclusión no quiere decir la lucha individual por la aceptación ni que es algo que busca eliminar el ser humano, por el contrario, a sociedad moderna occidental instrumentaliza el género, y utilizando una forma de Foucault, digo que, lo manipula y acrecienta las contradicciones de la sociedad, garantizando la división de tareas y la producción que pulula entre un género y otro.

Para concluir esta idea, no es un capricho de la naturaleza que el color azul sea por antonomasia relacionado con lo masculino, con lo poderoso y que lo rosado, sea un símbolo femenino y de la debilidad manifiesta, no en la sociedad, sino en la masculinidad, o sea, no es natural que los seres humanos tengamos dos conjuntos llenos de símbolos y mitos culturales, que son la base de las herramientas, como la educación, la religión, la política, etcétera, que tienen como misión interpretar esos asuntos, manteniendo las diferencias y que dan camino al sujeto, para entrar como masculino o femenino a las instituciones sociales, ya con una identidad formada. (Lamas, 2000).

Foto 7 Foto Crónica, La Habana, Cuba. Fotógrafo: Angelo Zamir Beltrán.

El género es una herramienta de manipulación política:

No es un secreto que la mujer, ha sufrido violencia sistemática, si se quiere, para no ir tan lejos, desde el nacimiento de Jesucristo hasta la actualidad y que los movimientos feministas en los últimos ciento cincuenta años han tenido una labor encomiable reivindicando sus derechos y dotando de herramientas a las mujeres para la salvaguarda de sus libertades.

Esto trajo como consecuencia, que la lectura del concepto género haya sido relacionada con el trabajo de la academia feminista, es decir que género, como se usa ahora días, es un sinónimo de lo femenino, desconociendo de tajo, todo el desarrollo científico que hay sobre el tema. Pero lo complicado no es la confusión de conceptos sino la manipulación de los mismos.

Querer explicar y aplicar un concepto acorde a su naturales etimológica y científica no es un daño social y tampoco una afrenta a la lucha de las mujeres, por el contrario, busca reivindicar sus libertades, más allá del discurso politiquero. La perspectiva de género y el género como bandera actual de la supuesta lucha sobre los derechos de las mujeres y de otros grupos marginados de la sociedad (personas no convergentes en los grupos masculino y femenino) no es una idea para que la sociedad entienda y asuma el deber que tiene con los grupos no convergentes y claro con las mujeres, por el contrario, es una forma de manipulación por intermedio de la eficacia simbólica del derecho.

El último párrafo, en especial está siendo manipulado y para lo que nos ocupa, por intermedio de tipos penales que en nada quieren garantizar ni salvaguardar derechos de las mujeres, simplemente, se busca, que el derecho penal, como única ratio de la sociedad colombiana funja como placebo y ayude a acrecentar el poder político de quien se atribuye esta iniciativa.

Como se dijo en el acápite del feminicidio, la creación de este tipo no responde a un análisis juicioso de la política criminal con miramiento a las políticas de estado con relación a los derechos de la mujer y de su papel en la historia, sino, contesta a criterios de populismo punitivo que solo busca provecho electoral. El poder político, abusa de la situación histórica de efervescencia de los movimientos sociales y la lucha por la vindicación de derechos y libertades de grupos históricamente violentados y discriminados para hacerse popular con la manipulación del concepto de género, haciéndolo elástico e instrumentalizándolo para sus antojos.

La violencia de género no necesariamente repercute en una violencia contra la mujer por el simple hecho de ser mujer, la violencia de género es un concepto abstracto que requiere una atención especial, que ha sido redirigida al aspecto femenino, lo que no es del todo negativo, en algo, al menos de manera simbólica se ha despertado algo de inquietud acerca de la realidad de los derechos de los grupos marginados.

Esta última parte no ha sido entendida por los operadores jurídicos, la norma no es clara, y asumen que todo acto de violencia contra la mujer, es ejecutado por razón a su condición femenina, escenario, que finalmente no interesa ya a los activistas de papel que crean este tipo de leyes; en esta etapa, ya no vende la idea de igualdad y de lucha por los derechos de los desprovistos, ahora, es el ente acusador, los jueces y los abogados, quienes deben armar el instrumento inocuo que crea el legislador.

No se quiere referir con esto, que las luchas sociales sean un panfleto, se quiere argumentar que han sido objeto de la manipulación política y que eso tiene como consecuencia un complejo, inocuo e inícuo proceder judicial.

La violencia de género no solo es violencia contra la mujer:

Como lo dije en párrafos precedentes, la violencia de género no es per se una violencia en contra de la mujer, pero se ha venido utilizando como bandera en tres frentes, el primero, real y válido que es la vindicación de los derechos de grupos marginados por parte de los grupos sociales, lo que va ligado a la interpretación que se explicó, donde género puede ser, un concepto reivindicativo si se adopta para reconocer los roles de la mujer (Butler, 2006), es decir para que se el concepto se instrumentaliza con el propósito de concienciar a la sociedad y salvaguardar y propender por las libertades y derechos de los grupos que no convergen, para el caso que me ocupa, en femenino y masculino.

En la línea de Judith Butler, el género es una promoción de la visión de la masculinidad y la feminidad, esto es dos conjuntos que no convergen entre sí, pero que se erigen como únicos por la necesidad de adecuar labores a cada persona y evitar la caída del sistema. Esta visión dual, pero patriarcalista ha legitimado al hombre para tener derecho y ante todo el poder (Foucault, 2002) de disponer sobre las riendas de la sociedad.

Pero esta no es una idea que no permita prueba ni comentario en contra, porque si la asumimos como una verdad indubitable se cae en el yerro de seguir victimizando a la mujer y de discriminarla, así sea positivamente.

Para cerrar esta idea, debo decir, que el primer enfoque que se le da al género, aunque alejado de su realidad científica es una muestra de la eficacia simbólica positiva, entendida como una transformación de valores, donde lo negativo, pasa a ser positivizado por la violencia y la política y que como se analizó en el delito de feminicidio puede fungir como una supuesta bandera y como génesis de una aparente aceptación social real, pero que solamente se trata de una discriminación disfrazada.

El segundo flanco es la manipulación pseudo positiva que le quieren dar algunos grupos sociales y principalmente los políticos, lo que legitima el fenómeno del populismo punitivo. Esto se puede explicar con tipos penales y con proyectos de ley; la violencia intra familiar y los actos sexuales, entre otros, que históricamente han sido delitos donde la supuesta víctima siempre será la mujer, y no es porque se haya establecido un estudio serio que sustente esa afirmación, sino que esto responde a los lineamientos de una sociedad misógina que cree débil a la mujer y que por esa situación debe protegerla con tipos penales.

La teoría de la pena y en si la teoría del delito en nada se ocupan de la condición de la mujer en la sociedad moderna occidental, puesto que la importancia que tiene el delito penal para la política se circunscribe simplemente a la enunciación de la conducta, de ahí para adelante no tiene importancia porque, aunque es un proceso público, el penal, no supone una garantía de votos ni de seguidores.

Ahora el feminicidio lo venden como el tipo adalid del cambio social en Colombia, con el a sabiendas de que existía ya dentro de los agravantes del homicidio un acápite que desarrollaba, en parte este delito ahora autónomo, lo disfrazan como el gallardete de la reivindicación de la mujer y olvidan el carácter residual del derecho penal. Lo convierten en la única ratio simbólica para la defensa de los derechos.

La exposición que se le hace a la sociedad de que toda violencia contra la mujer es una violencia de género, por su condición de mujer no es más que el refuerzo a esa idea de debilidad manifiesta de lo femenino en la sociedad colombiana, la defensa no se hace en aras de un reconocimiento de la mujer sino en una manipulación a la violencia sistemática que ha sufrido, para maniobrar con esa idea la ira de las personas y convencer que todos los problemas se arreglan con la pena privativa de la libertad.

El ultimo ítem es la manipulación que se ejerce sobre el concepto género haciendo creer a la gente que la perspectiva de diferencia, sea cualquiera de las posturas que he explicado, donde género es símil de mujer, donde género es una herramienta de manipulación política o la que acá defiende, que género es una categoría para la interpretación como dice la profesora Marta Lamas, es un ataque a la maternidad y a la familia (Butler, 2006).

Esta idea es una falsa aprehensión de todo lo que he escrito en esta investigación, y tiene asidero en los pensamientos más conservadores de la sociedad colombiana, y donde se asume que género es la brecha a la destrucción de las instituciones familiares porque, asumen, erradamente que el concepto género no se refiere simplemente a esa dicotomía de lo masculino y lo femenino, a esos dos grupos excluyentes, sino que engloban el grupo de lo no convergente, de lo excluido a una categoría como la femenina y lo masculino.

He dejado claro que el género se refiere a la construcción de roles y labores en la sociedad (Butler, 2006) con fundamento en la diferencia sexual, que también se asume como dual, macho y hembra, por lo que no hay cabida para nada mas allá de lo femenino y lo masculino, pero gracias a la interpretación extensa que se le ha dado, de que género es un sinónimo de mujer y de reivindicación de derechos de los excluidos (en términos de la teoría de los conjuntos).

El miedo a la diferencia, el desconocimiento y la manipulación de los conceptos ha llevado a que las contradicciones de la sociedad se exacerben y la única posibilidad para aliviar eso sea el derecho penal, tal como lo dice Foucault en la Microfísica del Poder.

El feminicidio es un problema:

Hay que tener cuidado con la lectura de este acápite puesto que no se trata de una crítica a lo que simbólicamente positivo puede representar este tipo penal, sino a la forma en que fue concebido y a los problemas para su aplicación y para su aprehensión social tiene.

En primera instancia, he venido explicando que el surgimiento del tipo no es una manera, como aparece en la exposición de motivos de erradicar toda forma de violencia contra la mujer, sino que surge como la posibilidad, por intermedio del derecho penal instrumentalizar las afujías de la sociedad para convertirlo en un dialogo de votantes.

La utilidad de este tipo no tiene que ver en nada con la eficacia real de su aplicación, es decir de su investigación, procesamiento y juzgamiento, tiene más bien relación con el poder político que significa el supuesto interés de una rama del poder público en el reconocimiento de los derechos de la mujer. Pero nada más alejado de la realidad, el concepto que se incluyó en el tipo, no es un concepto certero, es una idea que colabora con el crecimiento de la diferencia no en cuestiones de género sino en cuestiones de odio.

Esta idea tiene dos explicaciones, la primera, tiene como asidero la aplicación judicial del tipo, y la razón por la que puede generar problemas, y esto tiene que ver con la generalización de los elementos subjetivos del tipo, a saber, mujer como elemento y casusa de la agresión, lo que debe significar, que no todos los homicidios cometidos contra la mujer, son necesariamente cometidos por el hecho de ser mujer o por las cuestiones que expliqué arriba, puede haber una variedad de factores que desencadenan en esto.

El problema surge cuando el operador judicial, presionado por la carga política y social que tiene este delito, se ve obligado a olvidar, los principios que regulan el proceso penal, y debe, de manera objetiva casi, demostrar la violación de los derechos de las mujeres, no por intermedio del contexto ni de las pruebas que lo llevan más allá de toda duda razonable, sino con fundamento en la relación que mantuvo con la mujer, o con su condición supuesta de poder y a su supuesta condición de abusador per se de derechos, se erige como un tipo objetivo casi, donde solamente, con la existencia de una mujer como sujeto pasivo se construye, de facto y de iure la cuestión criminal.

Además de lo anterior, ¿Cuál es la garantía de no repetición? ¿Cuál es la manera de erradicar la violencia contra la mujer por intermedio de un tipo penal? Pues ambas preguntas son inanes puesto que ya no está en la órbita de las preocupaciones populistas esta parte del delito y del procedimiento penal. En otras palabras, el procesamiento del feminicidio es irrelevante para el fenómeno del populismo punitivo, pero vuelve a cobrar vigencia y valor, en el momento de la graduación de la sentencia, donde la presión contra el juez y las partes cobra enorme relevancia.

El juez acaso tiene que olvidarse de la presunción de inocencia y de los coeficientes que le permiten ajustar la sanción penal y jugar solamente en el último cuarto por la supuesta peligrosidad que tiene un agente que comete un homicidio contra la mujer, aparentemente por su género.

Es así como el entramado de garantías, al menos formales que tiene el procesado en el sistema penal se tornan nugatorios e inicuos ante la presión de un castigo “ejemplar” que desconoce los fines de la pena en el ordenamiento colombiano.

Y finalmente el otro problema mana de la creencia errada de que el derecho penal es la herramienta para arreglar todo y que con colaboración con la desinformación de los mass media tiene como sumatoria la desconfianza de la sociedad colombiana en la administración del sistema judicial y en la falsa creencia de que a mayores penas mayor es el porcentaje de disminución de los delitos.

El concepto que he manejado en esta investigación busca racionalizar la creación de tipos inservibles y llamar la atención en la academia de la necesidad de construir y valorar ideas tendientes a de -construir la idea que se tiene de enero en la sociedad moderna occidental y entender que las relaciones sociales, así como las necesidades de las personas cambian y el género se ha quedado corto y es demasiado injusto.

Género como concepto dual en una sociedad cambiante, requiere que se emita una idea más allá de lo femenino y lo masculino que abra la brecha a que la violencia contra la mujer no es per se una violencia por su condición femenina y que el hombre masculino deje de ser por tradición el violentador. Con estas ideas afianzadas se puede trabajar para edificar si se quieren roles que no tengan basa el género y la sexualidad.

Sin embargo, hay que hacer una salvedad, en el desarrollo del texto, se trato de explicar la importancia que tiene el derecho, y del poder emancipador que posee, aunque fuera de manera simbólica, y también se apuntó, el peligro que conlleva la positivización de valores negativos para la creación de una sociedad más justa y equitativa, sin embargo, dice (Olarte, 2018),

“La experiencia ha mostrado que cuando un gobierno toma una decisión impopular (por ejemplo, la ampliación de productos gravados con impuestos), apela a la legitimidad técnica/científica de su tecnocracia. Por el contrario, una medida con amplio respaldo social (por ejemplo, una política pública de vivienda social) se tomará en un periodo de disputa electoral incluso cuando vaya en contra de la opinión experta acerca de la profundización del déficit público. La toma de decisiones de políticas públicas en cada una de sus etapas tiene lugar en un escenario público siempre conflictivo y en disputa entre actores, que despliegan herramientas discursivas para que sus argumentos obtengan los mayores niveles de legitimidad y por ende se posicionen como prioritarios o determinantes en la agenda pública.”,

Y en algo hay que tomarle la palabra y es en idear la formula, no solo desde los estantes de la rama legislativa, sino por intermedio de un activismo académico serio, de la veeduría por parte de la sociedad al cumplimiento de las políticas, que en materia de equidad de género y eliminación de la violencia contra la mujer se escriba y un cambio de paradigma individual, es necesario tener en consideración que, la importancia de este tipo de situaciones, no radica en el cumplimiento de la norma o en la eficacia real del derecho penal, se refiere, a la confianza que depositan algunas personas en el derecho, aquellos que lo único que tienen, es el poder simbólico de la ley.

6. REFERENCIAS:

Aguilar, M. E. (s.f.). Antropología y género. Breve revisión de algunas ideas antropológicas sobre las mujeres. *Antropología y género*. Obtenido de http://portales.te.gob.mx/genero/sites/default/files/Antropolog%C3%ADa%20y%20g%C3%A9nero%20Mar%C3%ADa%20Eugenia%20Carranza_0.pdf

Aixelá, Y. (s.f.). La perspectiva de género en la antropología social clásica.

Alto Comisionado para la Paz Colombia. (s.f.). ACUERDO FINAL PARA LA TERMINACIÓN DEL CONFLICTO Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA PAZ.

La Habana, Cuba. Obtenido de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/24-11-2016NuevoAcuerdoFinal.pdf>

Baratta, A. (2011). *Criminología crítica y crítica del derecho penal*. Mexico DF: Siglo XXI.

Baudrillard, J. (1990). *La transparencia del mal*. Barcelona: Anagrama.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad Líquida*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2013). *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*. Mexico D.F:

Fondo de Cultura Económica.

Berliner, A. (Dirección). (1998). *Ma vie en rose* [Película].

Bodelón, E. (2002). Dos metáforas para la igualdad: Igualdad y diferencia. En U. A.

Barcelona. Barcelona.

Bodelón, E. (2010). Derecho y justicia no androcéntricos. En *Cuadernos de psicología* (págs. 183-193).

Busch, S. M. (2011). *Nietzsche: La verdad es mujer*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Bustos, Feminismos y estudios de género en Colombia (págs. 73-92). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Butler, J. (1997). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Editorial Síntesis.

Butler, J. (2002). *Cuerpos que importan*. Santiago del Estero: Paidós.

Butler, J. (2006). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.

Butler, J. (2013). Variaciones sobre sexo y género: Beauvoir, Wittig y Foucault. En M.

Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 303-326).

Mexico: Porrúa.

Butler, J. (2017). *Cuespor aliados y lucha política*. Bogotá: Paidós.

Caponi, O. (1992). Las raíces del machismo en la ideología judeo-cristiana de la mujer.

Revista Filosofía Univ. Costa Rica, 37-44.

Caputo, J. D. (2009). *La deconstrucción en una cáscara de nuez*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Castagno, A. (1980). *Símbolos y mitos políticos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género. (2010). *Estudio de la jurisprudencia colombiana en casos de delitos sexuales cometidos contra mujeres y niñas*. Bogotá: Corporación Humanas.

Conway Jill, B. S. (2013). El concepto de género. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (págs. 21-34). Mexico: Porrúa.

Cook y Bancroft, B. y. (Dirección). (1998). *Mulán* [Película].

Corte Constitucional. (2016). Sentencia C 297.

Coulanges, F. d. (1997). *La ciudad antigua*. Bogotá: Panamericana.

Deleuze, G. (2006). *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. Madrid: Akal Editor.

Dworkin, A. (1994). Pornography happens to women. Obtenido de <http://www.nostatusquo.com/ACLU/dworkin/PornHappens.html>

Edgar Morin, N. B. (1975). *La mujer liberada*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Engels, F. (2004). *El origen*. Bogotá: Génesis.

Facio, A. (2007). *LA IGUALDAD DE GÉNERO EN LA MODERNIZACIÓN DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Fernandez Morales, M. (2008). La violencia de género y sus formas la (s) trampa(s) de la violencia simbólica. En M. F. Morales, *Publicidad y Violencia de género* (págs. 39-55).

Palma (Balears): Universitat des les Illes Balears.

Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. (2009). *¿Justicia desigual? Género y derechos de las víctimas en Colombia*. Bogotá: UNIFEM.

Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Las ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (2002). *Historia de la sexualidad. I La voluntad del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2005). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.

Freud, S. (1943). *Una teoría sexual y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial Americana.

Freud, S. (2007). *Tótem y tabú*. Alianza Editorial.

García, H. A. (2008). *Derecho, desarrollo y feminismo en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Grosso García, M. S. (2007). *El concepto del delito en el código penal*. Bogotá: Ibañez.

Han, B.-C. (2016). *El aroma del tiempo*. España: Herder.

Han, B.-C. (2016). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.

Han, B.-C. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder.

Hernando, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Madrid: Akal Ediciones.

Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad. Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno*. Madrid: Katz Editores.

Hobbes, T. (1994). *Leviatán*. Barcelona: Altaya.

Hooper, T. (Dirección). (2015). *La chica Danesa* [Película].

Jaramillo, A. G. (2015). *El futuro de la criminología crítica*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

Kant, I. (1999). *Prolegomenos*. Madrid: Alba.

Lamas, M. (2000). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 327-366). Mexico: Porrúa.

Lamas, M. (2013). La antropología feminista y la categoría de "género". En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (págs. 97-126). Mexico: Porrúa.

Larrauri, E. (1997). *Criminología crítica: Abolicismo y garantismo*. Barcelona: Universidad Autònoma de Barcelona.

Larrauri, E. (2008). *DESIGUALDADES SONORAS, SILENCIOSAS Y OLVIDADAS*.

Lesmes, D. G. (2012). Un paso para el abolicionismo: la deconstrucción del género a través de la televisión.

Lévi-Strauss, C. (1985). *Las estructuras elementales del parentesco (I)*. Barcelona: Planeta.

López de Robles Rojo, L. (2010). La concepción republicana de la libertad en Pettit. Un recorrido histórico por Hobbes y Locke. *INGENIUM. Revista de historia del pensamiento moderno*, 119-138.

Lyotard, J. F. (1999). *La diferencia*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Malinowski, B. (1974). *Sexo y represión en la sociedad primitiva*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Mayobre y Caruncho, C. y. (s.f.). El problema de la identidad femenina y los nuevos mitos. Vigo: Universidad de Vigo. Obtenido de www.webs.uvigo.es/pmayobre/indicearticulos.htm

McDowell, L. (2009). La definición del género. En J. S. Ramiro Ávila Santamaría, *El género en el derecho. Ensayos críticos*. (págs. 5-36). Quito: UNIFEM.

Montes, R. V. (2017). *Del populismo penal a la punitividad: La política penal en Colombia en el siglo XXI*. Bogotá: Universidad Católica de Colombia.

National Geographic. (2017). *Edición enero 2017 revista National Geographic*. USA: National Geographic.

Nicolás Lazo, G. (2009). Los trabajos invisibles: Reflexiones feministas sobre el trabajo de las mujeres. *Defender y repensar los derechos sociales en tiempo de crisis*., 2-18. Obtenido de <http://www.descweb.org/>

- Nietzsche, F. (1982). *Humano demasiado humano*. Medellín: Bedout.
- Nietzsche, F. (1999). *El crepúsculo de los ídolos*. España: Fontana.
- Nietzsche, F. (2005). *Genealogía de la moral*. Bogotá: Skla.
- Nietzsche, F. (2006). *Sobre la verdad y la mentira en el sentido extramoral*. Colombia.
- Nino, C. S. (2001). *Introducción al análisis del derecho*. Barcelona: Ediciones Ariel
Derecho.
- Nolan, X. (Dirección). (2012). *Laurence Anyways* [Película].
- Ortiz-Osés, A. (1993). *Las claves simbólicas de nuestra cultura. Matriarcalismo, patriarcalismo, fatriarcalismo*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Pérez-Bustos, F. G. (2018). Posfacio. En F. G. Pérez-Bustos, *Feminismos y estudios de género en Colombia* (págs. 319-323). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pitch, T. (2003). *Un derecho para dos. La construcción jurídica de género, sexo y sexualidad*. Madrid: Trotta.
- Pitch, T. (2010). *Sexo y género de y en el derecho: el feminismo jurídico*. Anakaes de la Catedra Francisco Suárez.
- Popper, K. (1979). *El desarrollo del conocimiento científico*. Buenos Aires: Paidós.
- Puenzo, L. (Dirección). (2007). *XXY* [Película].
- Puig, S. M. (2003). *Introducción a las bases del derecho penal*. Buenos Aires: IB de F.
- Puig, S. M. (2012). *Derecho Penal. Parte General*. Barcelona: Editorial B de F.
- Ramirez, J. B. (1982). *Bases críticas de un nuevo derecho penal*. Bogotá: Temis.

Rubin, G. (2013). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política" del sexo. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (págs. 35-96). Mexico: Porrúa.

Schunemann, B. (2007). *¿El derecho penal es la ultima ratio para la protección de bienes jurídicos!* Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Sciamma, C. (Dirección). (2011). *Tomboy* [Película].

Scott, J. W. (2013). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. (págs. 265-302). Mexico: Porrúa.

Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Serret, E. (2006). *El género y lo simbólico. La constitución imaginaria de la identidad femenina*. Oaxaca: Lluvia Oblicua Ediciones.

Stolcke, V. (1996). *Antropología del género. El cómo y el por qué de las mujeres*. Obtenido de Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, Cholonautas: <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Stolcke%20V.pdf>

Tucker, D. (Dirección). (2005). *Transamerica* [Película].

Universidad Externado de Colombia. (2011). *Lecciones de derecho penal*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Universidad Externado de Colombia. (2011). *Lecciones de derecho penal. Parte especial*.

Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Vilar, E. (1974). *El varón domado*. Buenos Aires: Grijalbo.

Villegas, M. G. (2014). *La eficacia simbólica del derecho*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Wittig, M. (2013). One is not born a woman. En C. R.-K. Kim, *Feminist local and global theory perspectives reader* (págs. 246-251). New York: Routledge. Taylor & Francis Group.

Zaffaroni, E. R. (2005). *En torno de la cuestión penal*. Buenos Aires: IB de F.

Zaffaroni, E. R. (2009). El discurso feminista y el poder punitivo. En R. A. Santamaria, J. Salgado, & L. Valladares, *El género en el derecho* (pág. 321.334). Quito: Ministerio de Justicia y derechos humanos.